



Universidad Autónoma Metropolitana
Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**"Conceptualización (atributos y cualidades)
que se ha tenido de los seres que regresan
del Más Allá (aparecidos)
en el Imaginario Social del Occidente"**

TESINA QUE PRESENTA LA ALUMNA:

Gribovskaia Ekaterina

Matrícula

97219813

Asesores

**Jaime Peña Sánchez
David García Guzmán**

México, D.F. 22 de mayo del 2002.

TRIMESTRE 02- I



Universidad Autónoma Metropolitana

Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**"Conceptualización (atributos y cualidades)
que se ha tenido de los seres que regresan
del Más Allá (aparecidos)
en el Imaginario Social del Occidente"**

TESINA QUE PRESENTA LA ALUMNA:

Gribovskaia Ekaterina

Matrícula

97219813

ASESOR

Jaime Peña Sánchez

ASESOR

David García Guzmán



Ciudad de México, D.F., 22 de mayo de 2002
Trimestre 02-I

AGRADECIMIENTOS Y RECONOCIMIENTOS:

A mis Ardillas por ser las mejores Ardillas del mundo, por estar conmigo, por ser mi compañía, por ser mi tribu, por aconsejarme en los asuntos cosmo y teogónicos y en general, ultraterrenos; y por dar lata.

A V.C.C. por soportarme , por apoyarme y por ayudarme tantas veces y en tantas cosas que ya perdí la cuenta....

A mis amigos por ser como son , por compartir su sabiduría, su espacio y su tiempo conmigo, por contagiarme su optimismo.

A mi familia, la que está cerca y la que está lejos: sin ellos mi vida sería mucho más patética.

A mis maestros del Año de Investigación por sus clases y por lo que aprendí en ellas, a Jaime Peña por su infinita paciencia y su gran apoyo, y a David Miguel por sus interesantes comentarios , puntos de vista y opiniones.

"Jesús ,pues, otra vez profundamente conmovido, va al sepulcro, que era una gruta cerrada con una piedra. Dijo Jesús "Quitad la piedra":

Martha le respondió : "Señor, hiede ya ,pues hace ya cuatro días que está ahí":

Y cuando hubo rezado un tiempo, Jesús grito con voz muy alta: " Lázaro, sal afuera".

Y al instante el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas ,y tapado el rostro con un sudario.

Díjoles Jesús : "Desatadle y dejadle andar"

El Evangelio según San Juan (versión libre)

"Lo que nos fascina es lo tremendo y lo incomprensible. Lo que nos lleva más allá de la percepción. Lo que tiene un reflejo de infinito. Lo numinoso, lo tremendo, lo demoníaco, lo sacro..."

J. J. López Ibor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
SOBRE EL IMAGINARIO SOCIAL	6
SOBRE LOS SERES DEL MÁS ALLÁ	15
LOS APARECIDOS Y EL RACIONALISMO EN OCCIDENTE	18
LA MUERTE Y LOS APARECIDOS	27
LOS APARECIDOS DE ANTES Y DE AHORA.	41
LA IGLESIA, EL PURGATORIO Y LOS APARECIDOS	45
LOS LIBROS Y LOS APARECIDOS	48
LA CONDENACIÓN DE LOS APARECIDOS.	51
POLTERGEIST, BRUJERÍA Y APARECIDOS.	58
EL RACIONALISMO, LOS DEMONIOS SEXUALES Y LOS APARECIDOS	64
LA ÉPOCA VICTORIANA Y LOS APARECIDOS	66
EL PUEBLO AL QUE MÁS LE GUSTAN LOS ESPECTROS	76
LOS LUGARES MÁGICOS Y EMBRUJADOS	77
EL MIEDO A SER ENTERRADO VIVO	81
REINTERPRETACION DE LOS APARECIDOS	83
LOS APARECIDOS ITINERANTES	87
CONCLUSIONES FINALES	90
BIBLIOGRAFÍA	92
ANEXOS	98

INTRODUCCIÓN.

¿Quién no mantiene en su memoria el sabor de aquellas noches, cuando ,de niños, gozamos de un cuento de aparecidos contado por nuestra abuela antes de acostarnos?

Todos, alguna vez, los hemos escuchado, y más de uno se habrá preguntado: ¿qué son los aparecidos?¿Existen realmente o son historias para la gente ignorante y supersticiosa?¿Son almas en pena o meras alucinaciones?

Estos son los interrogantes que han inquietado a los hombres desde los inicios de la historia, y a través del tiempo se han conocido cuentos sobre el regreso del más allá en todos los rincones del mundo. Estos cuentos ,a pesar de conservar como protagonista al aparecido, sin embargo, sufrieron algunos cambios tanto en las características que se le atribuían al protagonista, como en la percepción de tales cuentos por el auditorio. Lo anterior, nos condujo a la conclusión de que ha habido ciertos cambios que se han producido en el imaginario social en lo que respecta a la conceptualización de los seres que regresan del más allá , y que estos cambios estuvieron de alguna manera condicionados por o correlacionados con los cambios histórico-sociales de la sociedad occidental.

La noción del imaginario social nos interesa específicamente como configurador y estructurador de lo real. Lo imaginario, perteneciente al orden de lo ideal, no es una mera expresión fantásica que encubre un fundamento material sino que determina aquello considerado como real, es creador de una percepción de lo real aceptada y asumida por los agentes sociales. De ahí, la relevancia social de lo imaginario, ya que al establecer una definición necesariamente sesgada de lo real impide desvelar otras posibilidades inscritas en la realidad social. Del mismo modo, la apertura a posibilidades de lo real alternativas a la realidad socialmente dominante descansa también en el imaginario como fuente de ensoñación capaz de subvertir la realidad institucionalizada. Hemos ahí la doble faceta de lo imaginario: mantenimiento y cuestionamiento del orden social, faceta no inherente al propio imaginario, sino a la utilización que en un sentido u otro de él se haga.

Hemos elegido a Cornelius Castoriadis como representante más destacado en el panorama intelectual francés contemporáneo en lo concerniente al tratamiento de la noción de imaginario social. Aunque, evidentemente, otros autores hayan estudiado el imaginario social, la obligada acotación de este trabajo exige una limitación a un autor, aún reconociendo la relevancia de otros. En cualquier caso, la opción por este autor está respaldada por el hecho de que su perspectiva acerca del imaginario social entronca perfectamente con la línea de trabajo desde la que nos interesa analizar la conceptualización del fenómeno a estudiar, aquella que lo vincula a los procesos de la construcción social de realidad. Por lo anteriormente expuesto, la perspectiva teórica del presente estudio viene desde el postestructuralismo francés y la definición del imaginario social que se usará aquí es la de Cornelius Castoriadis: "lo imaginario de lo que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórico y psíquico) de figuras, formas, imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de "alguna cosa". Lo que llamamos "realidad" y "racionalidad" son obras de ello". O sea, los imaginarios sociales serían aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considere como realidad. Castoriadis plantea que son las significaciones imaginarias sociales, las que estructuran el pensar/decir/hacer social. Es así, que el devenir histórico, los paradigmas científicos, los ideales socio-culturales, son producto de significaciones que instituyen lo representable de una sociedad.

La existencia de seres siempre despiertos en un reino cercano aunque misterioso, guardado por inquietantes dignatarios, no es patrimonio exclusivo de una cultura. La transmisión oral, que precedió al registro escrito, hizo posible que pueblos lejanos entre sí en el tiempo y el espacio compartieran historias similares. Las transformaciones mágicas y las apariciones maravillosas forman parte de un imaginario colectivo que la humanidad sigue recreando hasta nuestros días.

El tipo de estudio a emplear en esta investigación es de corte interpretativo, que consiste en la lectura y el análisis de textos literarios referentes a nuestro objetivo. El objetivo de este trabajo es indagar las significaciones imaginarias que han venido circulando en la sociedad con respecto a los aparecidos, a las manifestaciones de la

vida más allá de la muerte. Para ello haremos un recorrido por diferentes textos literarios, rumores y leyendas. En estos textos trataremos de develar las significaciones imaginarias sociales que las personas sostenían y que subyacían en sus discursos y, por lo tanto, en sus prácticas.

Al mismo tiempo, y obviando el hecho de que las leyendas puedan tener elementos de verdad, lo más interesante del tema es que la gente las cree verdaderas. La leyenda y el rumor son plausibles. Realidad y plausibilidad deben estar presentes para que una historia sea aceptada; y para que sea leyenda tiene que ser aceptada. Por otra parte, lo que se entiende por plausible cambia de grupo en grupo, de tiempo en tiempo; y las realidades de unos pueden ser las fantasías de otros.

Existe otra condición para que el imaginario se desate y, tanto la leyenda como el rumor, ofrecen sin restricciones: la ambigüedad.

Cuando alguna situación es ambigua, imprecisa o enigmática, surgen ansiedades, temores, que facilitan la elaboración de rumores y leyendas.

El imaginario conforma un sistema de referencia siempre cambiante, siendo sus dominios un complejo esquema de representaciones que desbordan las comprobaciones de la experiencia y que encuentra algunas relaciones con la fantasía, la sensibilidad y el "sentido común" de cada época o lugar; alterando constantemente la línea por donde pasa la frontera entre lo real y lo irreal. Es un hecho evidente que la imaginación y sus productos participan en los fenómenos sociales y culturales de una manera muy importante. Es posible hablar de ciertas estructuras del imaginario que, respondiendo a obsesiones constantes de la humanidad (conocimiento, poder, inmortalidad, etc.), registran los cambios y las permanencias de las mentalidades a través de los siglos.

A través del proceso histórico de los cambios que han tenido lugar en cuanto al concepto de los aparecidos en el imaginario de la cultura occidental, intentaremos en el presente trabajo revisar y describir de qué manera los paradigmas y los sucesos históricos de cada época condicionaron las explicaciones que se daban de las apariciones espectrales.

El presente trabajo tiene la siguiente estructura: cuenta con 17 capítulos que fueron divididos como tales por un tema adicional que se añade al tema principal, por lo tanto la división del texto en capítulos se hizo para la comodidad de la lectura y no por distintos tratamientos que se le da a la información manejada en este texto. Solamente dos capítulos tienen su propósito particular un poco diferente del desarrollo general del tema: en el primer capítulo se ofrece la noción del imaginario social así como los postulados básicos de la teoría de Cornelius Castoriadis sobre el imaginario social; y en el segundo, se habla explícitamente sobre la importancia de nuestra investigación y sobre el interés particular de nuestro tema.

El contenido de los demás capítulos nos habla de los siguientes tópicos: El racionalismo ha alterado de alguna manera la percepción y conceptualización de la frontera entre lo maravilloso y lo cotidiano, de lo natural y lo sobrenatural, incluyendo la vida después de la muerte y el regreso del Más Allá. La experiencia, la comprobación empírica, el ver y racionalizar el mundo, empezaron a levantar una barrera entre lo visible y lo invisible, inexistente hasta entonces. El tema de la muerte adquiere un nuevo enfoque, pasando de la seguridad de la persistencia en el más allá a la incertidumbre que convierte la muerte en un tema tabú.

Poco a poco el cristianismo promueve la idea de la asociación de los espectros con Satán y los libros, siendo un invento de novedad, le dan a la iglesia el mejor de los apoyos. Los aparecidos se proscriben y se asocian al mal junto con los demonios sexuales. La época victoriana y la novela gótica se encargarán de traerlos de regreso con características menos malignas y con un velo místico de sufrimiento. El pueblo de Gran Bretaña pasará a la historia como el anfitrión de la mayor cantidad de espectros a nivel mundial, por ser el país europeo donde hay mas ruinas, bosques con neblina, cruceros de caminos, castillos tétricos, etc.,lugares que se presumen imprescindibles para que el espectro aparezca.

Desde mediados del siglo XX, las revolucionaria modificación de los paradigmas científicos, especialmente a partir de la teoría cuántica y de la teoría de la relatividad, introdujeron nuevas perspectivas en el escenario intelectual de Occidente. Se plantearon dudas y serios cuestionamientos al mecanicismo y al materialismo vigentes.

Como era de esperarse, esas condiciones supieron ser capitalizadas para reeditar el antiquísimo problema de las apariciones espectrales, aunque de forma renovada. Los impresionantes avances tecnológicos permitieron que se descubrieran mundos invisibles al ojo humano, revelando la existencia de distintos universos en un mismo espacio físico. Esto terminó por hacer poco confiable al sentido de la vista, hasta entonces considerado la única herramienta de criterio válido de comprobación de la verdad. La gente se enteró de que hay cosas reales que no pueden medirse o pesarse; y aún así están ahí. El universo, antes determinado, se ha vuelto indeterminado y algo caótico. Esta situación da nuevamente pautas para rescatar algunas ideas mágicas que teníamos bien escondidas por los motivos anteriores, convocando a los antiguos y desprestigiados aparecidos (que, en realidad, nunca habían estado del todo olvidados o ausentes). El fin del segundo milenio sorprende a Occidente en un clima de rejuvenecido espiritualismo. Una Nueva Era de irracionalismo sin freno, que no teme en mezclar marcos teóricos y rituales de muy variado origen :orientalismo, espiritismo, chamanismo, parapsicología, psicología transpersonal, etc., promueve concepciones mágicas y animísticas, que décadas atrás tenían pocas posibilidades de resurrección. Esto pareciera inaugurar nuevamente la convivencia con los espíritus: las neoleyendas o leyendas urbanas nos los han traído de regreso, con características más modernas y motivos más inteligibles.

SOBRE EL IMAGINARIO SOCIAL.

El declive de determinadas formas de entender las sociedades, de tipo más estructural, en las que se presentaba a la base económica como determinante en última instancia de todas las relaciones sociales, ha permitido desarrollar una comprensión más dinámica de las mismas asumiendo modelos sistémicos e introduciendo las dimensiones temporal y simbólica como elementos de construcción de la realidad social. Nos referimos al concepto del imaginario social.

El imaginario social admite una variada gama de lecturas (hermenéutica ,cultural, psicoanálisis,..) de las que nos vamos a inclinar por aquella que lo liga con la construcción social de la realidad en sintonía con el paradigma constructivista. Así, desde este posicionamiento ,el imaginario social bien puede ser definido como un esquema de representaciones que configuran un modo específico de realidad finalmente cristalizada y convertida en certidumbre y evidencia social para los que participan de ella. En este sentido, el imaginario social pone en cuestionamiento la existencia de una realidad objetiva, dado que esta como tal es una construcción social a través de significaciones imaginarias que construyen esa realidad.

Esto pone en entredicho el dualismo ontológico que escinde dicotómicamente lo real(material) y lo imaginario (ideal).Puesto que lo imaginario y lo real se confunden y de hecho la realidad social se conforma desde una simbiosis de realidad y representación.

Este presupuesto lo mantiene un grupo de pensadores de origen francés, que buscan analizar el papel de lo imaginario en la vida de las sociedades. Los más destacados son Cornelius Castoriadis ,Raimon Ledrut, Michel Maffesoli y George Balandier.

Aquí tenemos una noción orientadora con la que vamos a aclarar de entrada el concepto de "Imaginario Social", es tomada de un artículo de Raymond Ledrut (R.Ledrut,1987): "Esos imaginarios no son representaciones, sino en cierta forma esquemas de representación. Estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes "reales". Su realidad es la de los

principios de organización que no son menos reales que otros principios de organización social cuya entera y cabal realidad se evoca con complacencia”

Añadiremos que “en cualquier caso, los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente. (...) Tendríamos, por tanto, que la primera función o definición de los imaginarios sociales tiene que ver con la instrumentación del acceso a lo que se considere realidad en unas coordenadas espacio-temporales específicas” .(Ibíd.)

Una precisión más acerca de este concepto que consideramos necesaria para su correcta comprensión. Los imaginarios sociales no se identifican con las ideologías, pues la ideología juega su papel en el campo de las legitimaciones de los valores aceptados por una sociedad, mientras que los imaginarios actúan más bien en el campo de la plausibilidad o comprensión generalizada de la fuerza de esas legitimaciones. Sin determinados imaginarios que hagan creíbles los sistemas de racionalización legitimadora, las ideologías o bien son simplemente rechazadas por las mayorías , o bien se mantienen en el puro campo de las ideas reconocidas como valiosas pero que no generan ningún tipo de práctica social o de movimiento susceptible de transformación de los órdenes existentes.

Entonces, los Imaginarios Sociales serían aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considere como realidad.

El corolario teórico que será usado aquí y que se sustenta a través del texto es la definición de imaginario que propone Cornelius Castoriadis, otro representante de este grupo de pensadores franceses : "lo imaginario de lo que hablo no es "imagen de". Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras, formas, imágenes, solamente a partir de las cuales puede tratarse de "alguna cosa". Lo que llamamos "realidad" y "racionalidad" son obras de ello"(Castoriadis,1989:II).

Castoriadis parte de una ontología constructivista desde la cual la realidad social no puede ser conceptualizada de forma objetiva, como un dato natural preexistente, por el

contrario, lo real es siempre resultado de una determinada construcción social desde la cual esta realidad adquiere una peculiar significación para los sujetos. Como ya dijimos, lo que se considere como real, y que como tal aparezca como algo evidente y connatural para una determinada sociedad, depende de un imaginario social que a través de la institucionalización de un magma de particulares significaciones dota de un sentido a las cosas. Las significaciones imaginarias delimitan un umbral de visibilidad, es decir, establecen un marco definitorio de lo real que implícitamente niega posibilidades diferentes. Enraizadas y consolidadas en la mentalidad colectiva de una sociedad con el rango de evidencia, estas significaciones imaginarias consiguen que una determinada percepción de lo real se convierta en una certidumbre ontológica incuestionable. Este es el modo mediante el cual el imaginario social se encarga de establecer lo que una sociedad considera como real y de trazar las fronteras delimitadoras tanto de lo existente como de lo posible.

"Se ha creído necesario afirmar que los hechos sociales no son cosas. Lo que hay que decir, evidentemente, es que las cosas sociales no son "cosas", que no son cosas sociales y precisamente esas cosas sino en la medida en que "encarnan", o mejor, figuran y presentifican, significaciones sociales. Las cosas sociales son lo que son gracias a las significaciones que figuran, inmediata o mediatamente, directa o indirectamente."(Castoriadis, 1989,II:306-307)

O también, expresado de otro modo, la constitución de lo real por parte de estas significaciones, es el mismo hecho a partir del cual una sociedad genera un peculiar y diferencial tratamiento del mundo y de esta forma, una representación de sí misma.

Castoriadis opina que el imaginario no es producto, consecuencia y distorsión ilusoria de lo real. No existe una tajante distinción entre el orden de lo real y el orden de lo imaginario, más bien la realidad se funde en lo imaginario y lo imaginario en lo real. El imaginario y realidad guardan una relación de interdependencia, es decir, si bien la realidad es una construcción llevada a cabo por el imaginario, también las significaciones imaginarias necesitan realizarse en la realidad.

"La institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que "materializa" un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual y

sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia".(Castoriadis, 1989,II:307)

La consolidación del orden social se solidifica a través de la comunión y asunción de los individuos de unas significaciones fundamentales que organizan el mundo exterior, haciéndose presentes en él y atribuyéndole un modo de ser y una significación a todas las cosas. Estas significaciones , que por otra parte carecen de un referente real, delimitan el terreno de la visibilidad social.

"Hemos de pensarlo como posición primera, inaugurable, irreductible, de lo histórico-social y de lo imaginario social como se manifiesta en cada oportunidad en una sociedad dada; posición que se presentifica y se figura en y por la institución, como institución del mundo y de la sociedad misma. Es esta institución de las significaciones(...),la que, para cada sociedad ,plantea lo que es y lo que no es ,lo que vale y lo que no vale, y como es o no es ,vale o no vale lo que puede ser y valer. Es ella la que instaure las condiciones y las orientaciones comunes de lo factible y de lo representable, gracias a lo cual se mantiene unida, por anticipado y ,por así decirlo, por construcción, la multitud indefinida y esencialmente abierta de individuos, actos ,objetos ,funciones, instituciones en el sentido segundo y corriente del término que es, en cada momento y concretamente, una sociedad" (Castoriadis, 1989,II:326-327)

Conviene señalar que estas significaciones imaginarias que crean realidad, lejos de una interpretación equívoca de ellas en términos mentalistas o intelectualistas, funcionan en la vida de las sociedades entrelazándose en un entramado afectivo que impregna todo el marco de la vida social. De este modo ,adquieren una mayor consistencia y por lo tanto incuestionabilidad, solidificando un sentido de realidad que impida la interrogación reflexiva acerca de éste por parte de los coparticipantes en esas significaciones. Fijando un umbral de visibilidad social, estas significaciones deben poseer dos rasgos fundamentales para poseer una eficacia social. Por una parte, la coherencia, ya que deben garantizar una interdependencia entre los distintos elementos del todo social que

conservar una unidad de sentido, que no necesariamente, está reñida con la existencia de oposiciones y contradicciones entre sus partes:

"Aquí aparece también la implicación imaginaria recíproca de las partes de la institución y de las significaciones imaginarias sociales. Se trata no solamente de sus dependencias recíprocas pseudofuncionales, sino más bien de la unidad y del parentesco sustantivo y enigmático entre los artefactos, los regímenes políticos, las obras de arte y ,por supuesto, los tipos humanos que aparecen en la misma sociedad y en el mismo periodo histórico. Inútil señalar que toda noción explicativa causal o lógica de esta unidad carece de sentido"(Castoriadis, 1997:271)

Y por otra parte, la completud ,es decir cualquier proyecto problematizador de estas significaciones es reconducido a la inmanencia de ellas ,toda respuesta es dada desde el marco por ellas establecido. Así queda salvaguardada la legitimidad de un orden social ante las fisuras que en él pueden generarse. Se conforma así una red de representaciones que atraviesan el conjunto de lo social, construcciones que se cristalizan en las muy diversas formas institucionales, con sus reglas y funcionamiento particular. Se habla aquí de ese punto de articulación entre lo subjetivo y lo social, ya que son los sujetos desde su posición relativa a un momento histórico, a una ubicación social y al propio psiquismo que desarrollarán, perpetuarán y modificarán continuamente esas construcciones de sentido. A la vez, ese imaginario es el que construye a los hombres como seres sociales, en la integración de representaciones, en gran medida a un nivel inconsciente. Como plantea el autor: "Sabemos que esta interiorización no es en modo alguno superficial: los modos de pensamiento y acción, las normas y valores y, finalmente, la identidad misma del individuo dependen de ella"(Castoriadis,1989:II). Dicho proceso tiene lugar a lo largo de toda la vida de cada sujeto, careciendo de principio o fin para la red social. Retomando en forma más o menos explícita a Jacques Lacan, Castoriadis afirma que "los actos reales, individuales o colectivos ,el trabajo, el consumo, la guerra, el amor, etc, los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir un instante, no son (no siempre, ni directamente) símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica"(Castoriadis,1989:II). El primer lugar en donde es posible encontrar lo

simbólico es en el lenguaje, pero también en las instituciones lo simbólico se hace presente aunque éstas no se agoten en él: "una determinada organización de la economía, tal sistema de derecho, un poder instituido, una religión, existen socialmente como sistemas simbólicos sancionados. Estos consisten en atribuir a determinados símbolos (a determinados significantes) unos significados (representaciones, órdenes...) y en hacerlos valer como tales, es decir, hacer de este vínculo algo más o menos forzado para la sociedad o el grupo considerado". A grandes rasgos, el pensador propone el siguiente desarrollo del imaginario social (su adquisición o la inserción de la persona en él) partiendo de las etapas del desarrollo humano.

El inicio de la psique es siempre una primera representación indiscriminada de boca-pecho -leche -placer que le es ofrecida al infante humano por otro humano adulto, primer contacto y modo de lo psíquico que Castoriadis llamará mónada ya que allí no hay afuera o adentro, todo es todo. Comienzo en la omnipotencia de serlo todo. Ese inicio es un inicio de una primera representación, que implicaría esta capacidad de imaginar, surgimiento de la psique que no está determinado por nada. Apoyada en lo biológico la psique comienza en esas primeras imágenes.

Es en este sentido que Castoriadis hablará de imaginario radical. Nada lo causa, surge y de ahí en más se desarrollará de acuerdo a la historia de cada uno, permitiendo siempre pensar que algo nuevo puede ser creado dada esta capacidad inédita de imaginar algo que no era previsible.

La evolución posterior, comprobable, a partir de un punto de ruptura, es la historia de una serie de representaciones como diferenciadas, de un flujo representativo que se desarrolla a fuerza de convulsiones sucesivas y de profundos reordenamientos de la organización psíquica, y que es esencialmente la historia de la socialización de la psique, o dicho de otra manera, de la creación de un individuo social.

Es la historia de la psique a lo largo de la cual ésta se altera y se abre a la realidad histórico-social también a través de su propio trabajo y su propia creatividad; y una historia de una imposición de un modo de ser que la sociedad realiza sobre la psique y que ésta jamás podría hacer surgir a partir de sí misma y que fabrica-crea el individuo social. El final común de estas dos historias es la emergencia del individuo social como

coexistencia, siempre imposible y siempre realizada de una realidad privada y de una realidad pública o común.

Los otros de ese primer medio en que un sujeto crece son entonces los primeros representantes, garantes de la existencia de un orden cultural constitutivo del discurso y de lo social. Será entonces un lugar de transición necesario. Transición que será tal porque ese medio familiar está inserto en lo que llamamos realidad cultural o socio-histórica, y que es a su vez, producto de lo que Castoriadis llamara las significaciones imaginarias sociales: creación del colectivo social que definirá un mundo, las cosas que en él se encuentran, las relaciones de esas cosas entre sí y con los individuos que habitan ese mundo. La creación de estas significaciones son producto del imaginario social, que, como lo que dijéramos del imaginario radical en la psique, no surge "a causa de" otra cosa, no está determinado por nada previo a su surgimiento. Sobre la base natural, en cada momento histórico, confluyen situaciones económicas, sociales, subjetivas que van plasmando una configuración a la que llamamos realidad y que es instituida como conjunto de significaciones imaginarias. Como ya mencionamos, la sociedad instituye en cada momento un mundo como su mundo y lo que permite pensar a una sociedad como esa y no otra es la particularidad de su mundo de significaciones. Son ellas las que dan existencia, para una sociedad determinada, el modo de ser de las cosas y los individuos como referidos a ellas: decir que un objeto o una clase de objetos son mercancías, es decir algo acerca de la manera de ser de esos objetos y de esa sociedad; es decir que esta sociedad ha instituido la significación mercancía y los comportamientos de los individuos que dan existencia a tales objetos como mercancías. La significación instituida como "cosa", en una sociedad dada, es lo que hace posibles para los individuos las "cosas percibidas" y que define, cada vez, *cuales* son esas cosas y *qué* son. El "objeto", como referente, es también constituido por la significación imaginaria social correspondiente, tanto el objeto particular como el mundo y la objetividad en tanto tal.

Siguiendo la línea de pensamiento de Castoriadis podemos decir que lo que mantiene unida a una sociedad y le otorga su singularidad propia, y la diferencia de otras sociedades y de la misma sociedad en diferentes épocas es, la compleja urdimbre de

significaciones imaginarias que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Este conjunto de significaciones compartidas que constituyen el imaginario social instituido o efectivo, definen y estipulan lo que para dicha sociedad será lo valorado y lo rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es "real" y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado.

José Luis Romero (Romero, J. 1987) escribe: "La mentalidad es algo así como el motor de las actitudes. De manera poco racional a veces, inconsciente o subconscientemente, un grupo social, una colectividad, se planta de una cierta manera ante la muerte, el matrimonio, la riqueza, la pobreza, el trabajo, el amor, el otro y lo otro. Hay en el grupo social un sistema de actitudes y predisposiciones que no son racionales pero que tienen una enorme fuerza porque son tradicionales. Precisamente a medida que se pierde racionalidad ... las actitudes se hacen más robustas, pues se ve reemplazado el sistema original de motivaciones por otro irracional, que toca lo carismático".

El imaginario constituye un importante capítulo de la historia de las mentalidades y actúa como un vago sistema de ideas que inspira reacciones y condiciona los juicios de valor, las opiniones y conductas de una determinada época.

El imaginario social se presenta como esquema de inteligibilidad de esos universos de fenómenos situados en cierto modo al margen de nuestros sentidos, como convencionalismos simbólicos a gran escala, allí en la intersección de la razón y de las creencias, de los estados psíquicos y de los constructos valóricos.

La incertidumbre ante la vida produjo en el hombre una capacidad generativa de respuestas rápidas a múltiples interrogantes pero que requieren también de una importante actividad mental "imaginativa". Como ya mencionamos, Cornelius Castoriadis dice que es un imaginario radical en los individuos, un imaginario social en los grupos sociales, para consolidar referentes estables en un espacio-tiempo percibido a través de una "hostilidad" que provendría de lo imprevisto, de lo desconocido.

"La imagen de lo social es su mundo inmediato, su entorno cercano, lo que los hombres y mujeres piensan de su conflictiva realidad y los posibles nudos reflexivos que le detienen para armonizar lo que en ese momento lo agobia o lo desafía para actuar.

Entonces es la intención de una transformación de lo real, guiado por una representación del sentido de dicha transformación, y que toma en consideración las condiciones reales y anima una actividad" (Castoriadis, 1989:II)

Es un hecho evidente que el imaginario y sus productos participan en la historia de las sociedades de una manera mucho más persistente que aspectos del mundo concreto. Sus estructuras sutiles atraviesan siglos, demostrando que los productos del imaginario son indestructibles y que resisten mejor que cualquier creación material. Es posible, entonces, hablar de ciertas estructuras permanentes del imaginario (Boia, Lucian, 1997) que, respondiendo a obsesiones constantes de la humanidad (conocimiento, poder, inmortalidad, etc.), registran los cambios y las permanencias de las mentalidades a través de los siglos.

En los siguientes capítulos revisaremos como se fue transformando y cambiando la conceptualización de los que regresan del más allá en el imaginario social de la sociedad occidental.

SOBRE LOS SERES DEL MÁS ALLÁ

La fantasía del ser humano ha sido desde comienzos de la humanidad una fuente inagotable de numerosos relatos de carácter sobrenatural, siendo el terror uno de los géneros que despiertan mayor interés en la mayoría de las personas, porque, ¿quién no se ha extasiado ante la narración de una historia que nos cripa los nervios y crea en nosotros gran cantidad de emociones y sensaciones indescriptibles?. De todos estos relatos, uno especialmente, se ha constituido en fenómeno que, pese a la certidumbre de todos acerca de la imposibilidad de que tales sucesos se adapten a la realidad, siempre ha dejado en todos un gusto de sospecha en relación a la existencia de seres que vuelven de la muerte al reino de los vivos.

Existe una impresionante cantidad de personas que desean creer y creen en cosas fantásticas y extraordinarias, lo cual no puede dejar de sorprender por tratarse de personas que viven en la actualidad. Siempre nos ha sorprendido esta capacidad descubierta con frecuencia en las personas que tienen amplios conocimientos científicos(diríamos, racionales) y algún grado de preparación académica. En las reuniones de amigos el tema de conversación deriva hacia cosas que producen miedo y que, generalmente, tienen como protagonistas a los aparecidos de distintas especies. En circunstancias como éstas, el viento deja de ser viento para convertirse en susurros o lamentos; las sombras nocturnas se vuelven misteriosamente significativas, denotando presencias invisibles que alimentan la imaginación. Los recuerdos se ven alterados, y acontecimientos del pasado personal ,mal definidos por la memoria, encuentran en aquel contexto nocturno un catalizador que los reinterpreta, entablando ocultas relaciones, antes no tenidas en cuenta.

La noche y los habitantes de los reinos ultraterrenos se llevan bien. Es una unión que ha logrado mantenerse en buenos términos durante siglos en el imaginario de la cultura occidental, sustentando así una abundante literatura que, aún hoy, sigue publicándose con gran éxito editorial.

Los espíritus nos seducen, nos interesan, nos inquietan. No es posible la neutralidad o la absoluta indiferencia cuando alguien instala el tema en una mesa de discusión. Se

les puede temer o rechazar, pero nunca hacerlos a un lado sin algún comentario irónico, escéptico o crédulo.

La creencia en la existencia de los seres que regresan del más allá es un hecho generalizado que tiene lugar prácticamente en todas las sociedades de la Tierra. Leyendas, cuentos populares, rumores y folklore referidos a ellos, testimonian, directa o indirectamente, el interés que los hombres tienen respecto de lo que sucede más allá de la muerte; al tiempo que explicitan la propensión de una época determinada a seleccionar respuestas, entre un repertorio cultural particular, en consonancia con las demandas de una situación concreta.

La cultura y la tradición del Occidente ha tenido una relación con las muy variadas entidades intangibles de su imaginario, que se advierte cualitativamente cambiante en momentos determinados de su historia; y múltiples han sido los factores que se conjugaron para que los aparecidos sean hoy lo que la literatura muestra y mucha gente sostiene que son. Por todo ello, podemos decir sin temor a equivocarnos, que la experiencia temerosa ante los que regresan del más allá, así como la conceptualización, atributos y cualidades que de ellos se ha tenido, estuvo, y está, social y culturalmente determinada.

En nuestro trabajo se pretende abordar lo relacionado con el conjunto de fantasías, temores y creencias que condicionaron el contacto del hombre occidental con sus miedos y dudas internas. A través del proceso histórico de los cambios que han tenido lugar en cuanto a la conceptualización de los aparecidos en el imaginario de la cultura occidental, intentaremos describir y revisar cómo la estructura construida de la realidad se vio alterada en determinados momentos, viendo de qué manera los paradigmas y el sentido común de cada época condicionaron las explicaciones que se daban de las apariciones espectrales en testimonios, leyendas y rumores.

Cada cultura ha inventado su propio grupo de seres que vienen del más allá, y occidente no ha sido la excepción a la regla. Pero la historia del aparecido occidental es especial en un aspecto: el haber estado ligada al proceso de individuación, tan propio de nuestras sociedades. Las apariciones reflejan a las personas que vivieron en un momento histórico dado. Nos muestran, desde un ángulo original, cómo hemos

elaborado en los últimos quinientos años nuestra identidad, nuestro exacerbado individualismo; y de qué manera se entretajieron variables culturales, psicológicas y sociales en la construcción de la cosmovisión antropocéntrica que ha hecho de Occidente lo que hoy es.

Definir qué es un aparecido depende del espacio y del tiempo. Depende del lugar que cada persona se adjudica a sí misma dentro del universo. Por ello, una investigación de los aparecidos nos obliga a recorrer los senderos ya exitosamente transitados, de otras investigaciones que abordaron los diversos temas socioculturales, como la del cuerpo, la de la muerte o la de la lectura. Significa, también, dejar abierta una puerta al estudio de los sistemas de valores y sus cambios (que desde el siglo XVIII indican una progresiva secularización y un olvido de los deberes y normas trascendentes, para centrarse únicamente en la condición inmanente del ser humano).

El discurso sobre las apariciones, en ocasiones controlado, alterado o utilizado en beneficio de sectores particulares, revela una suerte de actitud ideológica dominante que ha convertido a la imagen tradicional del aparecido en un producto de exportación a distintas partes del mundo; modificando imaginarios no europeos y creando una falsa idea de homogeneidad universal en la creencia.

La expansión de los dominios y de la cultura europea, desde el siglo XVI, sobre islas y continentes distantes, alteró muchas estructuras fabricadas de la realidad; y así, los aparecidos locales o regionales, no pudieron resistirse a cambiar sus comportamientos, caracteres y status.

A la hora de reflejar las modificaciones en las sensibilidades colectivas, los aparecidos, asimismo, pueden ser variables interesantísimas, relacionadas con instituciones sociales tan apreciadas e idolatradas del universo burgués tales como: el amor, el matrimonio, la familia, la muerte romántica, el secreto y el individualismo.

Representantes puros del antirracionalismo, los aparecidos, apareciendo y desapareciendo, denuncian insatisfactorias concepciones del mundo, inseguridades y muchas esperanzas, no del todo creídas.

LOS APARECIDOS Y EL RACIONALISMO EN OCCIDENTE.

En diversos estudios se pretendió explicar lo fronterizo de lo maravilloso durante la Edad Media, sosteniendo que dicha frontera poseía la cualidad de ser permeable, es decir, que sus manifestaciones se daban en el seno de la realidad cotidiana, no percibiéndose dichos fenómenos como algo particularmente extraordinario. Los acontecimientos maravillosos eran aceptados y reconocidos como parte natural de un Universo aún no regulado por la leyes de la física y los prodigios se añadían al mundo real sin atentar contra él, ni destruir su coherencia.

Los seres que ahora solo se nombran en los cuentos de hadas, tales como los gigantes, los vampiros, los trolls y los licántropos penetraban el mundo natural sin conflictos, sorpresa o misterio. El concepto de "lo imposible" carecía de sentido y "lo maravilloso" no espantaba ni sorprendía, ya que no se violaba ninguna regla sólidamente establecida. Lo maravilloso era una categoría del universo.

Estas cualidades otorgadas a la realidad hacían, del mundo invisible y desconocido que rodeaba a los hombres, un hecho cotidiano; siempre tenido en cuenta a la hora de explicar catástrofes, pestes o hambrunas. La buena o mala suerte, individual y colectiva, se hallaba regulada, de una forma imposible de conocer, por fuerzas y energías que trascendían el mero plano material en el que hombres y mujeres desarrollaban sus prácticas diarias. Incluso, la frontera entre la vida y la muerte no estaba, como hoy, absolutamente definida: "El pasado no estaba muerto, en cualquier momento podía hacer irrupción, amenazador, en el interior del presente. En la mentalidad colectiva, con frecuencia, la vida y la muerte no aparecían separadas por un corte nítido". (Delumeau J., 1987:119).

"La vida se prolongaba después de la muerte, y los muertos estaban siempre presentes, sobre todo durante las ceremonias en que se asociaban con los vivos". (Duby G, 1985:124)

"Cuando nadie duda de la existencia del más allá, la muerte es un paso que se celebra ceremonialmente entre parientes y vecinos. El hombre medieval poseía la certeza de

que no desaparecería por entero mientras espera la resurrección pues nada se detiene y todo prosigue en la eternidad".(Duby G,1985:124)

Desde el Renacimiento (siglos XV-XVI), y de manera paralela a la creencia en la realidad de un mundo maravilloso y mal comprendido, se empezó a perfilar, gradualmente, un cambio actitudinal y mental que derivaría, después de doscientos años, en el movimiento iluminista (siglo XVIII). A lo largo de aquel período, el desarrollo de la civilización de Occidente fue adoptando un sentido de "lo natural" distinto al que había tenido vigencia durante la etapa medieval y el primer Renacimiento. La voluntad de poder y la dimensión utilitaria ,que por aquel entonces la burguesía empezaba a imponer con fuerza, configuraron un contexto mental en el que la acción sobre el mundo (con el claro intento de dominarlo) procuraron la gradual y lenta tendencia a nuevos valores y emociones.

La experiencia, la comprobación empírica, el ver y racionalizar el mundo, empezaron a levantar una barrera entre lo visible y lo invisible, inexistente hasta entonces. En el siglo XVIII se empieza a manifestar la tendencia que alcanza su apogeo a principios del siglo XX y que consiste en la limitación del sentido y de la realidad ,operada por la reducción de la Razón al Conocimiento (léase, la ciencia) y la exclusión lógica de lo Desconocido y de su intuición, de la que se dedujo igualmente la reducción del Ser al hombre y de la realidad a la cotidianidad de este planeta. Esta restricción lógica se manifestó en el descrédito de la religión o al menos de toda posible implicación de ésta en la realidad. Lo milagroso deja de existir dentro de los dominios de la ideología dominante: ya no es creíble. El campo lógico de lo pensable o creíble se reduce, resumiéndose en dos prohibiciones : cualquier clase del "más allá"y de otro Ser que no sea el hombre . Para esta concepción de la realidad la historia se presenta como terminada, al tiempo que la realidad como ya dada enteramente. Pero como lo Desconocido ,incluso en el propio hombre "conocido", es una realidad más vasta que esta realidad sin él gravemente restringida, frente a su presencia inevitable el hombre se halla desprovisto de las precarias defensas simbólicas de la religión ,sin más protección que el miedo. El terror anunciará ahora este desgarramiento que separa lo conocido de lo Desconocido, él dirá lo que se ha callado o se ha hecho callar. De la otra realidad, de la que la ciencia

desconoce, hablan ahora sólo dos catástrofes: el pánico y la locura, que se ubican en una región completamente desimbolizada desde el punto de vista de la nueva ideología.

La ciencia, al convertirse en dominante, fundará la ideología de lo "natural", y lo sobrenatural se hará sinónimo del terror, se reducirá a una de sus dimensiones, la del "Mal", mientras que el "Bien" ha pasado a ser el sinónimo de lo real y de lo natural. Lo Desconocido y el No-Hombre, que son los tabúes de la ciencia, desprovistos de su significación religiosa antigua, regresan ahora como lo reprimido, produciendo terror. El terror, "la inquietante extrañeza", "lo siniestro" o lo "Unheimlich" lo maneja Freud en su ensayo "Das Unheimliche" (S. Freud, 1976:217-251) como el efecto de un retorno de lo reprimido, y no solo de lo reprimido individual, sino también de lo culturalmente reprimido, de las creencias "superadas", de los contenidos del inconsciente colectivo jungiano, o bien formando parte de los dominios asimbólicos de lo que ahora, al ser desprovisto de todo su anterior sentido mágico, va a ser sólo no-verdad y misterio: la locura, que causa a su vez terror.

Lo animado se diferenció de lo inanimado, y los prodigios, entre ellos los aparecidos, empezaron a quebrantar la estabilidad de un universo que procuraba ser controlado por leyes tenidas desde entonces por inmutables. El sentido de "lo imposible" tomó su forma original y con él, el status de las maravillas se vio transformado. La antigua convivencia con los espectros (que nunca dejaron de inquietar un poco) se alteró y "lo sobrenatural" apareció como una fractura a la coherencia, sorprendiendo y aterrorizando. Desde entonces, los aparecidos se transformaron en entidades perturbadoras. Al descomponerse la fluidez antes existente entre este mundo y el Más Allá, el terror hizo acto de presencia, ya que el contacto entre ambas realidades podía poner en riesgo la salud física, psíquica y moral de los hombres. Sin embargo, esta nueva cosmovisión no se aceptó sin más. La reacción al cambio fue inmediata, y aquella frontera existente entre lo posible y lo imposible, siguió conservando cierta movilidad. Lejos de estar firmemente establecida, su indefinición no sólo trajo aparejada la inquietud, sino una nueva sensación: la vacilación (T. Todorov, 1982:33).

Tzvetan Todorov nos aclara. "El corazón de lo fantástico reside en que en un mundo que es el nuestro, que conocemos, se produce un acontecimiento imposible de explicar por

las leyes de ese mismo mundo familiar. El que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son ; o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos.” (T.Todorov,1982:33)

“Lo fantástico ocupa el tiempo de esa incertidumbre. En cuanto se elige una de las dos respuestas, se deja el terreno de lo fantástico para entrar en un género vecino: lo extraño o lo maravilloso. Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural.” (T.Todorov,1982:34)

Con las historias de apariciones, aquello considerado ficcional ocupaba un lugar concreto en lo cotidiano, y esa usurpación del espacio por lo inmaterial empezó a ser uno de los terrores más profundos que surgían de ese tipo de relatos. Como señaló Gillian Beer (cit.en R.Jackson,1986:69): “Las historias de fantasmas tuvieron desde entonces que ver con la insurrección, y no con la resurrección de los muertos”.

El racionalismo estaba perdiendo al principio en esta lucha entre cosmovisiones rivales que coexistían, donde la superstición ,entendida como “exceso de credulidad”(J.Caro Baroja,1974:151-170), no quería ceder sus posiciones. Los elementos de la cosmovisión que cambiaban y cedían siempre eran parciales y de hecho, siguieron subsistiendo vestigios irreductibles del pasado, oponiendo resistencia a la irrupción de elementos de interpretación no tradicionales. Recién en el siglo XVIII la duda metódica y el racionalismo cartesiano reemplazaron aquella visión del mundo en donde todo era posible, transplantándola al espacio de la literatura fantástica e impidiendo que entrara en contacto con una realidad que se pretendía más objetiva y materialista.

Pero aún en plena Ilustración, muchos intelectuales cuyas ideas y obras ejercían influencia en la construcción del imaginario colectivo, seguían dispuestos a creer en episodios imposibles. Los intelectuales todavía no eran del todo racionalistas, sino que intentaban serlo.

Así, pues, la Historia Natural de los siglos XVII y XVIII ,sólo por dar un ejemplo, era sensible a toda clase de influencias lejanas de la ciencia, ya sean morales, religiosas o

sobrenaturales. Por supuesto que no faltaron las desmitificaciones y los debates respecto de las apariciones. Además, mucha de la crítica se apuntó contra los charlatanes y sus ingenuas víctimas, deseosas por creer.

Se discutió sobre la existencia misma de lo sobrenatural, y no sobre su naturaleza o capacidad de acción sobre el mundo material, tal como se había debatido durante la Edad Moderna. Así empezó la erradicación de la realidad de diversos seres y acontecimientos ultraterrenos.. De todos modos, tenemos que tener presente una verdad que dijera Georges Duby (G.Duby,1995:130-131):

“El miedo a lo invisible continúa profundamente arraigado en nuestras entrañas. A medida que se difunde el conocimiento científico vamos adquiriendo más y más conciencia de que hay cosas que no podemos conocer. Hay muchas enfermedades del alma que provienen precisamente de esta sensación de impotencia de los hombres ante su destino” Sobre todo, eso se hace patente en los temas relacionados con el paso al más allá:”La pérdida actual del sentimiento religioso ha convertido la muerte en una prueba terrible, en una caída en las tinieblas y en lo desconocido....Más allá de la muerte ,nuestros antepasados temían el juicio, el castigo del más allá y los tormentos del infierno. Miedo a lo invisible, en el fondo del hombre de hoy, que vacila al sentirse impotente ante el destino”.(G.Duby,1995:125)

Impotencia, incertidumbre, incluso pesimismo. Sensaciones propias de un período de crisis e inestabilidad. Pero esto quizás no coincida con los aires ilustrados que inundaban las mentes europeas durante el siglo XVIII, cuando la idea de Progreso, el triunfal optimismo en la técnica y en las capacidades intelectuales y morales del hombre, hicieron, de amplios sectores de la sociedad, fervientes creyentes en el poder supremo de la Razón.

Sin embargo, los cuentos sobre los seres del más allá no han desaparecido, y continuaron existiendo, aunque adquiriendo un buen grado de inverosimilitud.

En este caso, la conceptualización que las capas letradas tenían de lo sobrenatural era distinta a la que existía dentro del mundo rural, generalmente iletrado; y que mantenía una relación mucho más fluida, poco traumática y natural con las entidades invisibles del imaginario (muchas de ellas, de origen pagano).

Entre los campesinos la vacilación era menor y, lejos de sostener una posición maniquea entre el bien y el mal, armonizaban ambas tendencias, concibiendo a los infinitos seres imaginarios que invadían su cotidianeidad como entes ambivalentes, partícipes de una relación de reciprocidad, compleja y ritualizada, que reglaba el contacto entre los vivos y los muertos. Sublimaban así la inquietud que les producía la muerte, exorcizando el miedo que les causaba el posible regreso de los muertos, con cientos de rituales diferentes, desde tapar el espejo en la casa del difunto, hasta enterrarlo boca abajo para impedir el regreso del muerto al reino de los vivos.

El período comprendido entre los siglos XVI y XVIII presenció cómo se libraba el último gran esfuerzo del imaginario medieval por vencer y desterrar al mundo ideológico de la razón crítica, que pugnaba por imponerse desde los sectores intelectuales más influyentes.

La era de la razón no pudo desarraigar los miedos ancestrales del hombre ,y en la noche la gente seguía mirando a la oscuridad con temor, como antes. Las esperanzas del hombre tampoco aumentaron con el desarrollo de la ciencia.

No obstante el manifiesto contraste entre el mundo letrado y el iletrado, las nociones eruditas ,condensadas a partir del siglo XVI en miles de libros, panfletos y almanaques, de amplia circulación por Europa, iniciaron un convincente proceso de divulgación de nuevos miedos, amenazas y peligros. Se catalogaron a miles de aparecidos, fantasmas, espíritus, espectros, incubos y súcubos, demonios menores y monstruos emisarios del Diablo. Se fantaseó con las reuniones satánicas de brujas (los tristemente famosos aquelarres). Pronto la creencia de que los actos prohibidos se realizan en los bosques, lagunas, valles o cerros con nombres y características particulares que se fueron olvidando y pasando a ser en el imaginario colectivo, simplemente una geografía de la perdición en la que estos lugares alejados de la mirada social atenta ,empezaron a individualizarse como lugares prohibidos, en donde lo peor podía ser posible.

Al asociarse las practicas prohibidas con los lugares alejados de los poblados y con la oscuridad, también la noche modificó ,con sus personajes reales o inventados, su valor simbólico, pasando a relacionarse con el color negro y la muerte, que engendra el

engaño, las ensoñaciones y las pesadillas.(Su significado anterior había sido el de fertilidad, madre de todas las cosas que ha precedido la formación del Universo. Para los griegos la noche era la hija del Caos y la madre del Cielo(Ouranos) y de la Tierra (Gaia), durante la noche se gestaba el nuevo día, se germinaba la nueva vida.) Tiene la noche con su imposibilidad de usar el sentido de la vista (por causa de la oscuridad) algo nefasto : daña la relación de lo real con lo visible(se le otorga al ojo mayor preponderancia que a los otros órganos sensoriales del cuerpo porque conocimiento, la comprensión, la razón se establecen mediante el poder de la mirada).

Con la asociación entre lo sobrenatural y lo maligno el pueblo vio desaparecer su relación con los aspectos maravillosos de la naturaleza. Toda la estructura simbólica de la realidad se alteró, y el pánico nació ante la revelación de hechos, considerados desde entonces, imposibles.

Sin embargo, la difusión de la palabra escrita contribuyó paradójicamente a que lo sobrenatural, y el mundo fantasmal a él asociado, se impusiera en amplios sectores sociales, encontrando en movimientos como la Reforma, la Contrarreforma, la neoescolástica y la Inquisición, de los siglos XVI y XVII, poderosos agentes de divulgación.

La difusión de los textos de Demonología ,entre 1570 y 1630 aproximadamente, coincidió con un exacerbado temor a las brujas y al Diablo. Todo aquello catalogado como increíble ,pero que muchos rumores daban por cierto, fue adjudicado a Satanás y sus acólitos. A partir de entonces, el aparecido quedó asociado al Mal, a la culpa, la perdición y el pecado. La creencia en aparecidos careció de la autonomía que más tarde tendría, quedando ligada, directa e indirectamente, con el campo de estudio de la Demonología teórica y práctica.(B.Levack,1995:138-163)

Cuando la ciencia desplazó a la Teología y todas sus verdades reveladas, y el empirismo del siglo XVIII impuso a la experiencia como único criterio de verdad, la creencia en los seres no materiales pasó a ser objeto de estudio de disciplinas médicas, que describían y trataban de curar enfermedades mentales. De seres reales, los aparecidos pasaron a gozar de una existencia subjetiva propia de los enfermos alucinados, de los esquizofrénicos, histéricos y paranoicos.

Así, especialmente desde el siglo XIX, las interpretaciones dadas a la apariciones dejaron el ámbito de la demonología para ser transferidas al de la psiquiatría; y el temor a la locura substituyó al que se le tenía al Diablo. Terror imaginario(escrito) o demencia excluida de la circulación social se vuelven ahora los dos únicos lugares de lo Desconocido en la realidad social humana, de la que ha sido proscrito.

El Positivismo, que destruía el misterio y desarticulaba al asombro, empezó a recibir una crítica muy profunda desde sectores que si bien no aspiraban a regresar al oscurantismo de antaño, pretendían hacer uso de una ciencia con perspectivas más amplias, menos intolerante y soberbia; tener un método híbrido que conjugara el conocimiento y el arte, el saber y la emoción. Como consecuencia, se impuso un viejo concepto para identificar a las disciplinas que se encargaban de estudiar a los aparecidos y sus manifestaciones: las Ciencias Ocultas(L.Vax,1963:18)

Lo Oculto se volvió de moda y los nuevos chamanes del mundo moderno, los médium, inauguraron sus siempre discutibles y lucrativos intentos por resolver los misteriosos procedimientos del alma después de la muerte. Pero los racionalistas seguidores de Voltaire no archivaron sus argumentos. Prosiguieron sus ataques contra lo que denominaban una "ignorancia manifiesta", manteniendo tensa la cuerda del debate, hasta aproximadamente la década de 1930, que fue cuando el interés por los aparecidos se desinfló y las corrientes en pugna siguieron caminos paralelos, desoyéndose mutuamente e ignorando las respectivas evidencias que cada una daba.

La Ciencia Oficial ,mecanicista, positivista, materialista, etiquetó el tema de los aparecidos como una "soberana tontería" y lo archivó.

Un diccionario enciclopédico, publicado en París en 1891 y de amplia difusión en las escuelas primarias a principios del siglo XX, define de la siguiente manera a los desprestigiados visitantes nocturnos de las tradiciones populares:

"Aparecido o fantasma: m. Representación de una figura en ensueño o por debilidad de la imaginación. Espantajo para asustar a la gente sencilla"(González de la Rosa,1891, 2da edición1921)

El diccionario de la lengua rusa es más explícito en respecto y dice que un aparecido es la imagen de una persona ausente o muerta que se le aparece a la persona que tiene

una imaginación enfermiza o padece de algún trastorno mental: “привидение – это призрак человека, отсутствующего или умершего, представляющийся людям с большим воображением”.(ver direcciones web)

Las ideas asociadas a los espectros serán relacionadas con la gente ignorante, campesinado vulgar y con la insanidad mental. Desde entonces nadie admitió la creencia que pudiera tener de ellas, a menos que deseara ver desprestigiada su imagen y capacidad intelectual

Esto lo ejemplifica una antigua máxima victoriana: “Yo no creo en los aparecidos, pero les tengo miedo”.

Los temores ancestrales del hombre demostraban permanecer ocultos bajo una sombra racionalista que se esforzaba por retenerlos en la oscuridad; aunque no siempre con éxito.

Evitados, ahuyentados, ridiculizados o buscados, los aparecidos ,vistos desde diversas perspectivas, pueden decirnos mucho acerca de la evolución de nuestros miedos y esperanzas.

LA MUERTE Y LOS APARECIDOS

En los temas tanáticos lo siniestro va mezclado con lo espeluznante : "Difícilmente haya otro dominio en el cual nuestras ideas y nuestros sentimientos se han modificado tan poco desde los tiempos primitivos, en el cual lo arcaico se ha conservado tan incólume bajo un ligero barniz, como en el de nuestras relaciones con la muerte". Cabe preguntarse sobre las razones del temor, bastante universal, a los muertos. Son a menudo ocultas. "...es obvio que el cadáver en sí mismo es inofensivo , argumentaba Álvarez Villar(A. Álvarez Villar,1980) , que no existe ninguna evidencia empírica de que un difunto pueda ser peligroso para los seres vivos, como no sea como simple reservorio de gérmenes infecciosos. El terror a los muertos se ha impuesto, efectivamente, a la conciencia de la humanidad contra toda experiencia, como si se hubiera pretendido demostrar, una vez más, que lo que estructura la mentalidad de un pueblo no son los datos sensoriales, sino algo que se interpone entre el conocimiento directo de las cosas y los últimos raciocinios". Por si se nos hace sospechoso que algo se imponga "contra toda experiencia",el propio autor procura situar el problema : "El difunto es... lo otro. Es lo que ha dejado de ser persona para pasar al plano de una realidad diferente. Esta trascendencia a lo otro es lo que le confiere todas sus características terroríficas. Aquella persona que hace sólo unas horas o días se reía con nosotros, nos hablaba o nos acariciaba, ahora está ahí sobre la mesa del velatorio o encerrada en el ataúd. Permanece muda e insensible y sus colores han comenzado a descomponerse, dando paso a unos tintes violáceos y contaminando el ambiente con un olor nauseabundo. Ya no rigen, pues, para ella las leyes que regían para el mundo de los vivos". (A. Álvarez Villar,1980) De modo que la raíz pudiera hallarse, precisamente, en la falta de experiencias sobre lo que sea de los muertos : vacío que causa el inevitable horror, por lo cual se puebla de imaginaciones consecuentemente inquietantes. La muerte es una excepción a la vida, el suceso que trunca la cotidianidad sin ofrecer otra cotidianidad accesible que la supla. Por ello siempre ha alarmado al hombre desde que éste comenzó a ser pensante. Primer testimonio de ello, el pasmo sobrecogido de Gilgamesh ante el cadáver de su amigo Enkidú. No comprende

Gilgamesh lo que ha ocurrido ante sus ojos y por ello mismo se alarma. El suceso de morir es tan acongojante como sus consecuencias.

El hombre natural percibe ante todo las negativas : privación de los bienes disfrutados en esta vida (comida, sexo, juegos). Sólo cuando reflexiona queda peor, pues va descubriendo también las positivas : acceso del muerto a un estado diferente, del cual nada sabe. Por eso se asusta todavía más. El cadáver , que "no es nada" más que materia, nos asegura el científico moderno , constituye para aquél la evidencia de este suceso perturbador.

Contamos con relatos sobre aparecidos desde los más remotos tiempos históricos. De hecho, etnólogos actuales y viajeros de los siglos XVI, XVII y XVIII, han podido recopilar cientos de cuentos, leyendas y rumores populares que tienen por protagonistas a sujetos que, después de muertos, siguen manteniendo usuales relaciones con el mundo de los vivos (por ejemplo, los zombies).

Sociedades de África, Oceanía o la América aborígen, conservan todavía hoy contactos regulares con los espíritus de sus antepasados o entidades que son bien propias de una cosmovisión que habilita su existencia en bosques, cuevas o lagos, interactuando cotidianamente con la comunidad, ya sea de manera cordial o agresiva .

La salud, las buenas cosechas, el éxito en la caza, e inclusive el buen orden institucional y social de esos grupos etnográficos, están de alguna manera regladas por el contacto que ciertos miembros especializados de la tribu guardan con los invisibles espíritus locales.

El chamán, que inaugura después de su iniciación una estrecha familiaridad con los espíritus, se convierte en el canal (el medio) que permite la comunicación con los muertos. Es él, quien después de probar su vocación chamánica soportando una muerte ritual muy cargada de simbolismos, convoca o viaja al mundo de ultratumba para dar solución a las dificultades (individuales o comunitarias) del grupo en el que practica sus dones especiales.

Según Mircea Eliade, " entrar en relación con los seres divinos o semidivinos (espíritus) hace capaz al chamán de apoderarse de las realidades sagradas, que sólo son accesibles para los difuntos" (M.Eliade,1982:85-86)

Esta capacidad otorgada a los muertos encontrará una vigencia, incluso en sociedades industrializadas, muy alejadas de las concepciones teocéntricas y holísticas existentes en la antigüedad.

El espíritu de los muertos posee una sabiduría que va más allá de la comprensión de los vivos. Para aquellos, todo es claro: las fronteras entre el pasado, el presente y el futuro se diluyen, haciendo de esa supuesta eternidad la condición básica para tener una visión amplísima de los hechos pasados y futuros. Son ellos quienes nos alertan sobre tragedias, o futuras felicidades, a través de oráculos, pitonisas y chamanes existentes en todas las sociedades y en todos los tiempos, aunque con distintos nombres.

Dice M. Eliade: "Ver un espíritu en sueños o en vela, es señal segura de que se ha obtenido, en un cierto modo, una condición espiritual, esto es, que se ha rebasado la condición humana profana" (M.Eliade,1982:85-86) , haciéndose de este modo patente la adquisición de una capacidad, o poder mágico, que eleva al vidente por encima del resto de la comunidad.

Es así cómo ,desde los chamanes siberianos o precolombinos a los oráculos clásicos, o los espiritistas de la época victoriana, nos encontramos con ciertos elementos comunes que parecen repetirse (o conservarse) a pesar de los profundos cambios culturales experimentados por las sociedades a través del tiempo. Ciertas capacidades reconocidas como relevantes y distintivas en determinados sujetos permiten hablar de una corriente de ideas y conceptos acerca de la vida de ultratumba y de las relaciones entabladas con ella, que hacen del contacto con los muertos un hecho significativo, sujeto a un mayor o menor terror, según la sociedad que se analice o la época tomada en consideración.

En los casos cuando la relación con los muertos (con sus espíritus)es aceptada culturalmente como normal y natural, la posibilidad de experimentar miedo ante ellos se diluye y este hecho se considera como normal. El respeto a ciertos procedimientos rituales (cánticos, invocaciones u oraciones) y el carácter no rígido concedido al universo mental de antaño, permitirían una muy particular interacción entre la vida y la muerte, entre el Más Allá y el mundo de los vivos.

La experiencia subjetiva del hombre frente a los aparecidos enseña un movimiento que los ha desplazado a un lado y otro del límite concedido a lo real.

Existen numerosos rituales funerarios que han estado y están condicionados por el respeto y el temor a los muertos. El evitar que el alma del difunto se extravíe durante su viaje hacia el Otro Mundo puede ser detectado no sólo en las llamadas sociedades arcaicas de nuestros días (africanas, australianas, americanas), sino también en testimonios escritos de la Edad Media y Moderna de Occidente. También podemos hablar de los diversos cultos practicados por algunos otros pueblos: hablamos, por ejemplo, del culto a San La Muerte, una tradición muy arraigada en el nordeste argentino. Su origen se remonta a una leyenda de la época de la conquista. Al morir un rey que administraba justicia en forma ejemplar, Dios lo llevo a su lado para que lo ayudara en esa difícil tarea y luego lo envió de nuevo a la Tierra para recoger las almas en peligro antes de que las tome el diablo.

A San la Muerte se lo representa con un pequeño esqueleto que lleva una filosa y larga guadaña, que para surtir efecto debe ser tallado en un hueso humano. Seguramente, en un principio fue un culto exclusivamente personal y su imagen no podía ser expuesta a la luz del día por que perdía sus poderes. Pero con el tiempo el mito se urbanizó y se lo empezó a exhibir en altares públicos, donde el esqueleto recibe pedidos de salud amores y estudios; hasta se hizo acreedor de un día donde se celebra "San la Muerte" que es el 15 de agosto.

Las festividades del Año Nuevo en las culturas antiguas indoeuropeas literalmente representaban el renacimiento del tiempo y de la realidad; el periodo entre calendario o "brecha en el tiempo" entre el año viejo y el año nuevo era especialmente mágico y ultra mundano ya que representaba el regreso del último origen y el primer estado antes de la creación del inframundo en cuyas profundidades el año y el mundo serán mágicamente regenerados.

Durante este intersticio del calendario las condiciones se volvían bastante siniestras y peligrosas ya que todo el orden normal se invertía y se volvía confuso: las barreras entre los muertos y los vivos, lo Silvestre y lo civilizado, animal y humano, todas se disuelven y desaparecen. Los antiguos celtas tomaban en cuenta el principio del año

de Samhain, comenzando al anochecer el 31 octubre ,el principio del mes galo Samonios, como el primer mes del año: era esta noche cuando se dejaban abiertos los montículos de los antiguos, los velos entre los mundos se hacían más penetrables y los fantasmas vagaban a través de lo profundo de la noche en el albergue de hadas o Sluagh Sidhe. Esta noche se celebraba el festival de la cosecha y el fin del año.

Los celtas creían que en esa noche la ventana que separaba el mundo de los vivos y el de los muertos desaparecía. En la noche del 31 de octubre las almas de los muertos regresaban a visitar hogares terrenales. Para mantener a estos espíritus contentos y alejar los malos espíritus de sus hogares los celtas dejaban comida o dulces fuera de sus hogares, una tradición que eventualmente se convirtió en lo que hoy llamamos trick or treat(truco o trato) de la fiesta de Halloween, donde los niños van de casa en casa pidiendo dulces. En la tradición céltica Welsh, "Halloween" es el tiempo cuando el espectral Cwn Annwryn o los perros de caza de Annwryn, viajan a través de los cielos nocturnos en el tren de su señor, Gwyn Ap Nudd, el Dios Cornudo, el rey del inframundo y de los fantasmas y tesoros del Gran Subterráneo. El Dios Cornudo de Samhain dirige a sus guerreros fantasmas, hombres y animales y a todos los espíritus de sus vastas profundidades en esta noche al momento en que el reino de Mal Gobierno (Kingdom of Misrule) es temporalmente establecido.

En el año de 998 de N.E. se instituyó la fiesta cristiana de los fieles difuntos o de Todos los Santos, que fue propuesta por el abad de Cluny, San Odilón, como una ocasión eclesiástica en la cual la misa se hacía a nombre de las almas de los difuntos, supliendo así las festividades y las ceremonias paganas. Este propósito no se logró del todo porque la ceremonia céltica pagana con sus máscaras nos llegó al presente día junto con la misa cristiana de los fieles difuntos.

En las culturas antiguas como la China y Egiptia el culto a los muertos es un símbolo de unidad familiar. Les rendían culto construyendo templos y pirámides. En la cultura China por ejemplo, en los aniversarios, se quemaba incienso, se encendían candelas y colocaban ofrendas de alimentos sobre un altar. Eran los días en los que se recordaba las grandes deudas que se tenían con los antepasados. Los antiguos egipcios creían que el individuo tenía dos espíritus. Cuando fallece, uno va

al más allá y el segundo queda vagando en el espacio, por lo que tiene necesidad de comer. Consideraban que este espíritu vivía en el cuerpo que ellos cuidadosamente habían embalsamado, de esta manera el espíritu podía seguir existiendo. Este espíritu era quién recibía las ofrendas.

En México la fiesta de muertos está vinculada con el calendario agrícola prehispánico, porque es la única fiesta que se celebraba cuando iniciaba la recolección o cosecha. Es decir, es el primer gran banquete después de la temporada de escasez de los meses anteriores y que se compartía hasta con los muertos. En la cultura Náhuatl se consideraba que el destino del hombre era perecer. Este concepto se detecta en los escritos que sobre esa época se tienen. Por ejemplo, existe un poema del rey y poeta Netzahualcóyotl (1391-1472):

Somos mortales / todos habremos de irnos, / todos habremos de morir en la tierra... /
Como una pintura, / todos iremos borrando. / Como una flor, / nos iremos secando /
aquí sobre la tierra... / Meditadlo, señores águilas y tigres, / aunque fuerais de jade, /
aunque fuerais de oro, / también allá iréis / al lugar de los descansos / Tendremos que
despertar, /nadie habrá de quedar.

Si bien en todas las culturas el tema de la muerte y los ritos que la acompañan ocuparon un lugar importantísimo, también en el occidente medieval, el miedo a los moribundos y al muerto reciente llevó a las prácticas de ciertos comportamientos complejos, que rodean y acompañan el proceso de la agonía y el deceso. Un miedo mágico, según Jean Delumeau (J. Delumeau, 1989:132), reguló las prácticas que intentaban disuadir al espíritu a quedarse entre los vivos, por voluntad propia.

El folklore popular ha conservado, tanto en Europa como en América, pero muy especialmente en el mundo rural, una serie de procedimientos que se asocian con verdaderos exorcismos. Espantar a quien espanta es la meta, y por ello los rituales de tránsito se convierten en instrumentos indispensables a la hora de conservar la paz a ambos lados de la frontera que separa a muertos y vivos.

El recitado o narración de las peripecias, que trae aparejado el viaje hacia el Más Allá, implica uno de los métodos más convincentes para guiar con éxito al espíritu del muerto hacia su nueva morada. En muchos casos, estas ceremonias tienden a durar muchas

horas, e incluso días: como en el caso de los Dacayos, estudiados por M. Eliade , o consisten en colocar junto con el cadáver un texto que, a modo de mapa mágico, llevará al difunto a sortear los obstáculos, tentaciones y monstruos que surjan a lo largo del misterioso camino postmortem (tal como hacían los egipcios en la antigüedad) (J.Pirenne,1980:126-133)

Otro simbolismo encontrado entre la gente del Nilo, los griegos y las culturas del medioevo europeo, es el de las escaleras del alma, cuya función ha sido la de permitir que los difuntos puedan abandonar su sepulcro y subir al cielo. Ya sean estructuras escalonadas, cruces o simples palos, estos elevadores místicos instalados sobre la tumbas, mitigan las posibilidades de toparse, involuntariamente, con un aparecido. (J.Pirenne,1980:126-133).

Entre los relatos de los northmen ,mal llamados vikingos se tenía especial relevancia los "draugar" (muertos vivientes). El término es una derivación procede de la expresión "draug" (ahogado insepulto). Una de las creencias más extendidas entre este pueblo de marinos, una vez el cristianismo se instauró, era la relacionada con los espectros y fantasmas. Así tenemos los "draug" (Noruega) o "draugar" (Islandia), los "voga" o "svipa" o espectros transformadores, los "fylgja" (en los primeros texto latinos se refieren a ellos como "persecutor") o apariciones que persiguen a una familia, los "genganger" o mensajeros, que vuelven de la muerte para transmitir un mensaje a su familia. Desde el folklores islandés, se extendieron los mitos: el "draugar" y el "enviado" son los modelos desde los que han surgido los zombies y algunas clases de vampiros. Hay muchas leyendas y pequeñas sagas con mismo molde: el fantasma de un niño castigó a una madre culpable, bien evidenciando su nombre ante todo el pueblo, o haciéndola enloquecer entre el remordimiento y la culpa. Entre los más impactantes se hallan aquellos que vuelven para mamar de la madre hasta provocarle la muerte. Y el único modo de ahuyentar tal fantasma era bautizarlo.

La colocación de pesadas piedras encima de los cuerpos recién enterrados ,hecho que se advierte sobre todo en los países de Europa Oriental, nos acerca a esta concepción de la muerte ligada específicamente a lo corporal; en donde la amenaza ya no reside en el alma etérea del fallecido, sino en su cadáver reanimado por fuerzas misteriosas y

ocultas. Esta última creencia está conectada con las leyendas sobre vampiros o muertos-vivos, que todavía hoy siguen reclutando temerosos creyentes, especialmente por la difusión de una exitosa novelística de terror y del cine, desde fines del siglo XIX y principios del XX (R. Mac Nally ,R. Florescu,1978:211-237)

El Diccionario Enciclopédico Ilustrado Larousse Moderno dice que se trata de un "Espectro que, según la creencia popular de ciertos países, salía por la noche de las tumbas para chupar sangre a los vivos".

Los vampiros han acompañado a los seres humanos desde el principio de los tiempos. Los egipcios temían a un pájaro "bebedor de sangre", al que consideraban la reencarnación de un inocente ajusticiado, que había adquirido esa forma para atacar durante las noches a los hijos de sus enemigos. Qué hacen los muertos por la noche? Qué sienten en su sofocante lecho de tierra? Qué desean los muertos? Esas preguntas han visitado la imaginación de los humanos de aquellas épocas y entre las especulaciones religiosas y los argumentos racionalistas, siempre ha surgido una posible respuesta capaz de helar el corazón: los muertos desean la vida, odian a quienes les sobrevivieron y aprovechan la oscuridad, el reino de las sombras, para regresar de la tumba y atormentar a los vivos. El hombre ha buscado siempre cómo nombrar al miedo. Por eso las enfermedades, las desapariciones y las muertes de difícil explicación se han cargado desde la antigüedad en la cuenta tenebrosa de los muertos que regresan del más allá.

Una creencia clásica durante toda la edad moderna, recogida en los siglos XVII y XVIII por numerosos libros de demonología y exorcismos, establecía la voluntad de los muertos a regresar a sus lugares de existencia previa.

En Grecia, Hungría, Polonia, Rumania, Silesia y Bohemia, esta creencia estaba muy difundida, promoviendo así soluciones mágicas, orientadas a expulsar o exterminar a los aparecidos, particularmente aquellos catalogados como "chupadores de sangre". Desenterrar y quemar al cadáver, clavarlo al suelo con una estaca en el corazón (para evitar que se reincorpore), decapitarlo o recubrirlo con cal viva, han sido algunos de los métodos practicados (y que se siguen practicando en los ámbitos montañoses y rurales de la actualidad).

Según Rossell Hope Robbins, el término vampiro, que se traduce al latín con el nombre de strix (lechuza), se empleó por primera vez en Inglaterra, alrededor del año 1734; describiéndose a esas perturbadoras entidades de la siguiente manera: "son los cuerpos de los difuntos, animados por espíritus malignos, que salen de sus tumbas por las noches, chupan la sangre de muchos vivos y los destruyen". (R.Hope Robbins, 1988:583)

Esas paralizantes historias de muertos revividos, propias del folklore, nos trasladan a un imaginario diferente de aquel que podemos hallar en sociedades "primitivas" actuales. La definición de vampiro arriba citada, pertenece a un texto de principios del siglo XVIII; es decir, que es propia de una época posrenacentista, en donde la razón ha desplazado o intenta desplazar creencias que desde entonces serían tildadas de supersticiosas, haciendo imposible el "reencuentro" entre los muertos y los vivos.

Las fronteras entre fallecidos y supervivientes se solidificaban, y el significado de una fractura en dichos límites sólo podía deberse a la interferencia de una fuerza, necesariamente, demoníaca; capaz de destruir y poner en peligro a los desafortunados que quedaban en contacto con ella.

Es sintomático que Augustín Calmet, en su Tratado sobre las Apariciones (Traité sur les apparitions de esprits et sur les vampires et le revenants de Hongrie et de Moravie) de 1751, haya declarado que la creencia en vampiros sólo se conocía desde hacía escasos sesenta años. A partir de entonces, las epidemias y hambrunas que asolaron periódicamente el sudeste de Europa, a fines del siglo XVII y principios del XVIII, estuvieron irremediablemente acompañadas por el supuesto accionar de los terribles moroi o "muertos-vivos". Ciertos sectores de la Iglesia, unidos a unos editores avisados, convirtieron la obra de Calmet en una "lectura obligada" dentro de toda Europa. Se diría que contaban con el antídoto para frenar el avance tan espectacular del protestantismo. Así resurgió el mito de los vampiros con una fuerza inusitada. En pleno Siglo de las luces buena parte de Europa vivió lo que se ha llamado epidemia de vampirismo y el abate Calmet se mostraba sinceramente convencido de que "desde hace alrededor de unos sesenta años, una nueva escena se ofrece a nuestra vida en Hungría y Moravia : se ve, dicen, a hombres muertos desde

hace varios meses que vuelven, hablan, marchan, infestan los pueblos, maltratan a los hombres y a los animales, y chupan la sangre de sus prójimos". La Europa profunda temblaba ante la epidemia, y la palabra vampiro aparecía por primera vez para nombrar aquello que los campesinos centroeuropeos llamaban con diferentes nombres desde hacía siglos. En tierras de Bosnia, el blausauger, el chupador de sangre, carecía de huesos y era capaz de transformarse en rata o en lobo, propiedad ésta que compartía con el farkaskoldus de Hungría y el Vlkodlak de Serbia. El bruculacas de Grecia despedía además un insoportable hedor y su piel, al igual que el vampiro serbio, era tirante como la de un tambor y rojiza. Había vampiros infantiles, como el kuzlak serbio, que se formaba a partir de un niño lactante arrancado a su madre y cuyo comportamiento era más molesto que terrible; y como el moroï rumano, formado a partir de un recién nacido muerto por su propia madre antes de ser bautizado. El moroï amen de su devoción por la sangre, era el causante del granizo pues, según afirmaban los campesinos rumanos, al bombardear la tierra esperaba poner al descubierto su tumba oculta y mostrar así al mundo el crimen del que había sido víctima. había vampiros con un solo orificio en la nariz, como el Krvopijac búlgaro y Los había con extrañas deformidades, como el strigoi rumano que podía tener patas de oca, de cabra o de caballo. El upir ruso tenía la lengua en forma de aguijón. Y el liuvgat albanés, para que no cupiera duda sobre el origen de los miedos locales, tenía aspecto de turco y caminaba sobre unos altísimos tacones. La península balcánica era, pues, un hervidero de vampiros, y los medios para combatirlos eran también de lo más variado. Trocearlo y hervirlo en vino, en el caso del burculacas. Poner sobre su ataúd una rama de rosal silvestre, en el caso del krvopífac; o de espino, en el del kuzlak. Al vlkodlak esa rama de espino se le tenía que meter en el ombligo y, luego, prenderle fuego con una vela usada para velar a un muerto. El trabajo de Dom Calmet (A .Calmet, 1991.), hecho para demostrar que todo lo que es contrario a la voluntad divina es una aberración, es uno de los más sistemáticos y objetivos que existen: en él se encuentran los testimonios y las pruebas que anunciaría posteriormente Rosseau, presentadas por un hombre que verdaderamente creía en la existencia del monstruo.

Voltaire (cit. en Mc. Nally, Florescu, 1978) llegó a escribir: "... No se oye hablar más que de vampiros entre 1730 y 1735; se les descubre en todas partes, se les tiende emboscadas, se les arranca el corazón, se les quema...". El pensador francés llegó a considerar que se estaban dando muerte a centenares de incautos, cuando los verdaderos "vampiros" eran los poderosos que "chupaban la sangre de los más débiles" o los "religiosos que abusan de la ignorancia del pueblo".

También se desarrolló la creencia sobre la asociación entre la peste y los vampiros, siendo ellos los emisarios y portadores de la peste, de lo que resultó la apariencia actual del vampiro, que deviene de la apariencia de un apestado: los ojos hundidos, la palidez, la completa consunción. (por citar un ejemplo, el trabajo de Sebastián Rohr "Masticatione mortuorum" de 1679) (Mc.Nally, Florescu, 1978)

Si bien la historia de los vampiros es paralela a la de los aparecidos, concretándose lazos evidentes entre ambas, no todos los aparecidos son ansiosos chupadores de sangre, ni necesariamente poseían una innata vocación por destruir. Lo que no significa que dejaran de producir verdadero terror en las poblaciones que hacían circular esas historias, propias de la tradición oral.

De hecho, Jean Delumeau habla de "epidemias de miedo". desatadas en el oriente europeo, a inicios del siglo XVIII (J. Delumeau, 1989:128-129).

Mantener lejos al aparecido del espacio de los vivos ha sido también el objetivo de una serie de gestos, puestos en práctica en la vida cotidiana de Europa occidental:

- 1 Tapar los espejos, para no demorar la partida del difunto.
- 2 Abrir todas las persianas y correr las cortinas de la casa, para no obstaculizar la salida del alma.
- 3 Colocar la cama del agonizante paralela a las vigas del techo, para facilitar el acceso al cielo.
- 4 Depositar una moneda en la boca o en el ataúd, para comprarle, simbólicamente, al muerto los bienes que deja, evitando futuros reclamos de ultratumba.

La tradición oral igualmente ha hecho de los aparecidos eficaces "Mensajeros de Muerte". Philippe Ariés mantiene que "algunos presentimientos de muerte tenían

carácter maravilloso: uno en particular no engañaba : la aparición de un espectro, aunque sólo fuera en sueños". (P.Áries,1992:14)

A partir de lo escrito podríamos suponer que toda aparición fantasmal implicaba, irremediabilmente, un profundo sentimiento de terror, pero parece que no ha sido así en todas la épocas.

Es muy común advertir entre la gente una gran seguridad cuando afirman que tal o cual comportamiento nos viene dado desde los orígenes del tiempo, asegurando que los gestos, actitudes, temores y creencias colectivamente compartidos en la actualidad son eternos, inamovibles y, por lo tanto, naturales. Pero debemos admitir que todo eso es falso.

Conceptos como los de aparecidos, el Más Allá e incluso la muerte, fueron pensados y sentidos de muy diferente manera según las épocas; y los comportamientos derivados de esas conceptualizaciones son muy distintos a los que nosotros podemos considerar naturales, racionales o moralmente aceptables.

A partir de estas premisas, Philippe Ariés (F.Ariés,1992:14) ha intentado interpretar y explicar las diferentes actitudes que el hombre ha adoptado ante el fenómeno irreversible y universal de la muerte.

Inevitablemente, cada uno de nosotros tendremos que bailar esa tan famosa Danza Macabra que, desde el siglo XIV, ha sido ilustrada en el occidente cristiano cientos de veces. Lo interesante es que no siempre la hemos danzado al ritmo de la misma melodía. Las actitudes ante la muerte y ante los muertos han sufrido cambios con el correr de los siglos, y la tan temida Parca no siempre fue recelada y resistida, como lo es actualmente.

Ya lo señaló P. Ariés cuando definiendo las reacciones antiguas y medievales ante el difunto (él las describe como atenuadas, indiferentes, familiares),las comparó con la visión y el imaginario que, desde el siglo XIX, nos ha venido acompañando y que se caracteriza por el predominio del miedo, e incluso del asco.(P.Áries,1982) Es esto lo que motiva a muchos sociólogos a hablar de una "muerte pornográfica", a la que nadie que presuma de tener "buen gusto" puede referirse directamente (se acude a eufemismos).

La muerte se ha convertido en un tema tabú; de la misma manera que antes lo era el sexo. Ha sido relegada del ámbito de lo público. Ya no se muestra tanto, como antaño; e incluso las manifestaciones de dolor, duelo, luto y pésame, parecerían lentamente ir desapareciendo (L-V. Thomas, 1991). Los muertos se han divorciado de los vivos. Se los camufla, maquilla y oculta, al mismo tiempo que se revela una acentuada individualización del cadáver, muy distinta a la que se experimentó a lo largo de la Edad Media. "Ha desaparecido la solidaridad en torno al paso a la mejor vida, y hoy todos se dan prisa para liberarse del cadáver" (G. Duby, 1995: 125)

El estudio de los cementerios enseña que no siempre el occidente cristiano reverenció a sus muertos de la misma manera. Por ejemplo, durante la primera parte del medioevo (siglos V al XII, aproximadamente) el cadáver era abandonado en una iglesia, que se encargaba de enterrarlo en la nave del edificio, si era un personaje importante, o en el panteón o cementerio (conocido también como atrium) si era una persona común.

Las fosas de pobres eran enterramientos colectivos de varios metros de profundidad, en las que se depositaban los restos envueltos en sábanas (mortajas), sin féretros, hasta que quedaban repletas (suponemos que todos lo hemos visto en la película "Amadeus" y otras).

Una vez saturadas de cuerpos, las fosas eran tapadas y se abrían otras, que anteriormente habían estado habilitadas. Se las vaciaba, y los huesos retirados pasaban a formar parte de los osarios, grandes galerías en las que se disponían las osamentas, a la vista de todos los transeúntes. Incluso era muy común que esos corredores fueran visitados por vendedores ambulantes, quienes solían organizar en ellos bailes y ruidosas fiestas, entre los restos de sus anónimos antepasados.

Es significativo notar que en documentos oficiales se testimonian las reiteradas prohibiciones, que emanaban de las autoridades laicas y religiosas, respecto de esas concentraciones festivas en terrenos consagrados. Por ejemplo, en el año 1231, un Concilio reunido en la ciudad francesa de Ruan, protestó y canceló los permisos a las fiestas y juegos que se practicaban en los panteones locales.

Otro contraste muy característico al comparar nuestros rituales funerarios con los que se practicaban durante la Edad Media es que no existía la idea de que el cuerpo

debiera ocupar una morada física perpetua. Para el hombre medieval, no importaba el lugar exacto en dónde estaban los huesos de sus abuelos; siempre y cuando descansaran en un terreno consagrado por la Iglesia Católica, o se ubicaran cerca de algún personaje santo. Lo espiritual primaba sobre lo corporal y el panteón no parecía representar en el imaginario colectivo el sitio lúgubre, maloliente y potencialmente peligroso que más tarde llegó a ser: basta ver a las nobles señoritas novelescas que solían leer melancólicamente en las veredas de los panteones.

Si bien la indiferencia por anonimato medieval de la tumbas perduró casi hasta el siglo XV, de manera gradual y sin ser percibido por nadie, a partir de la XIV centuria se empieza a advertir el resurgimiento de las inscripciones funerarias; éstas que individualizaban a los restos de la persona fallecida. Esa práctica, desaparecida en Europa durante casi novecientos años y muy común en la antigua Roma, reinició un camino que nos trae a la actualidad. El renovado interés por el individuo, notado en la aparición de la efigie funeraria, a partir del siglo XIII (P. Áries, 1992), irá tomando fuerza durante los siglos XIV y XV, paralelamente a la afirmación de un nuevo estamento social: la burguesía comercial y financiera de la Baja Edad Media.

La organización y administración de los cementerios, ligados a la Iglesia hasta el siglo XVIII (P. Áries, 1992), estarán durante la Modernidad asociados a un individuo que pretende, en caso de que su poder económico y social se lo permitiera, trascender la muerte, exaltando, dramatizando y transformando el recuerdo de su propia persona.

Por lo pronto, cuando a los vivos no les interesó la ubicación exacta de sus tumbas, tampoco a los muertos les preocupó que sus restos tuvieran un espacio definido y privado, donde reposar eternamente; ni exigieron nada al respecto. Las espectrales solicitudes, que tantas leyendas populares ponen en boca de almas angustiadas, son el producto de períodos y épocas específicas, que se asocian con la exaltación del individualismo.

LOS APARECIDOS DE ANTES Y DE AHORA.

H. P. Lovecraft, en "El horror sobrenatural en la literatura", nos dice lo siguiente:

"Todas las ficciones se encarnaron primeramente en la poesía, y es por eso mismo que sorprende encontrar la irrupción de los elementos sobrenaturales en la literatura clásica". Es bastante curioso, sin embargo, que la mayoría de los ejemplos estén en prosa, tales como el caso del hombre lobo de Petronio (460 a.C.), los pasajes aterradores de Apuleyo (114-186 d.C.), la breve pero famosa carta de Plinio el Joven a Lucas Sura (siglo I d.C.), y la rara compilación De los Hechos Maravillosos del liberto griego Flegón, al servicio del emperador Adriano (H.P. Lovecraft, 1998)

También Homero, en la Odisea, nos relata el descenso de Ulises a los infiernos; y las apariciones de espectros tienen lugar en las narraciones de Esquilo (524-546 a.C.), de Sófocles (496-405 a.C.) y Eurípides (486-407 a.C.)

Pero detengámonos un poco en la que quizás sea la historia de aparecidos más conocida de la literatura grecolatina, y que nos fuera transmitida por el orador y estadista romano Cayo Plinio Cecilio Segundo, más conocido como Plinio el Joven, que vivió entre los años 61 y 114 de nuestra era.

En una de sus famosas cartas, Plinio cuenta: "En Atenas había una casa muy grande, en la que durante la noche atemorizaba a sus habitantes (que acababan por abandonarla) con ruidos de hierro y de cadenas y con golpes, un viejo asqueroso de cabello y barba horribles.

Atenodoro, filósofo que sabiendo lo que pasaba, quiso enfrentarse con el espectro. Apareció éste ... y, siguiéndolo Atenodoro, desapareció. Señaló Atenodoro el sitio donde desapareció el fantasma. Al día siguiente hizo cavar en el punto señalado y hallaron debajo de la tierra, entre grillos y cadenas, los restos de un cadáver. Recogidos y sepultados quedó libre la casa de espectros y ruidos" (Año Cero, 1997)

El espectro de Atenodoro es un caso clásico de revenant, o espectro retornante que, según la creencia popular, era el espíritu de un difunto que durante la vida se ha hecho culpable de una falta aún no expiada, o por el contrario, como en el caso de Atenodoro, era víctima de una injusticia.

Este relato en particular llama la atención por las increíbles similitudes que guarda con posteriores narraciones sobre aparecidos, especialmente con aquellas escritas en los siglos XVIII y XIX. La Novela Gótica y la Ghost Story inauguradas por Horace Walpole y Joseph Sheridan Le Fanu en 1764 repitieron en numerosos cuentos la estructura argumental de Plinio, aunque trasladando deliberadamente el relato al espacio de la ficción literaria.

La casa encantada, los ruidos de cadenas y la solicitante figura del espectro, pasaron a ser una parte básica de todas las historias sobrenaturales en las que intervenían las almas en pena de los muertos.

Por lo pronto, la historia del filósofo Atenodoro ostenta tres características que, comparadas con los relatos posteriores resulta interesante señalar y explicar.

En primer lugar, lo que llama la atención es la preeminencia que se le otorga al sentido de la vista. El protagonista (testigo) ve al espectro, convirtiendo dicho acto en una prueba segura de veracidad. Es la visión y no otro sentido el que le permite al pensador griego entender las reales motivaciones del desgañado anciano que se le aparece.

Esta relación visual con el espectro contrasta profundamente con el tipo de contactos que los hombres, supuestamente, mantuvieron con seres sobrenaturales, durante la Edad Media y principios de la modernidad. Lucien Febvre, en un apartado de su libro sobre la historia de la incredulidad subtítulo "Olores, sabores, sonidos", refiriéndose al tema que nos ocupa establece que durante el siglo XVI (L. Febvre, 1959:370): "no se hablará de una poesía dominada por el sentido de la vista. No, no aparecen esas evocaciones de fantasmas, de siluetas lívidas, perfiladas sobre fondo sombrío, a la manera de las litografías románticas; y sí, en cambio, rumores, ruidos y silbidos". Al parecer, los aparecidos de la época no hablaban.

La comparación entre el texto de Plinio y el imaginario de fines del medioevo y principios de la Edad Moderna, anuncia después de una lectura atenta una relación con lo invisible que se sustenta en sistemas epistemológicos y metafísicos muy diferentes.

Tanto Atenodoro (siglo I d.C.) como los estudiosos y juristas de la modernidad tardía (siglos XVII y XVIII), comparten un mismo problema, es decir, el de la visión. En ambos contextos culturales se iguala lo real con lo visible, otorgándole al ojo mayor

preponderancia que a los otros órganos sensoriales del cuerpo. "El conocimiento, la comprensión, la razón (a diferencia de la Edad Media) se establecen mediante el poder de la mirada, mediante el ego y el yo del sujeto humano". (R. Jackson, 1986).

En segundo lugar, están las exigencias que presenta la aparición.

Plinio describe a un aparecido preocupado, en última instancia, por su anonimato. Las materializaciones del anciano persiguen algo que sólo Atenodoro logra interpretar, y es encontrar sus huesos, desenterrarlos y de alguna manera identificarlos a través de una sepultura visible, conocida y pública. Sólo después de eso "quedó libre la casa de espectros". Por lo tanto, lo que importa en este caso es el individuo; importan sus huesos y la posibilidad de trascender a la muerte de un modo singular. Son estas características las que permiten reconocer profundas diferencias con las prácticas funerarias medievales, que hacían de las fosas comunes, y los osarios, sitios colectivos y anónimos; espacios de indiferenciación, en donde cientos de cuerpos se mezclaban denotando un interés sólo dirigido a las almas de los difuntos.

En este punto se hace necesario aclarar que, si bien es cierto que desde Pitágoras (582-504 a.C.), los órficos y las religiones místicas, pasando por Platón (429-347 a.C.) y su idealismo, existieron en el mundo griego y romano tendencias a enfatizar la importancia del alma en detrimento del cuerpo, la ortodoxia clásica continuó postulando la importancia del reposo corporal, indispensable para el descanso eterno y el recuerdo personal. (L-V. Thomas, 1991)

En tercer y último término, el discurso de Plinio no deja entrever ninguna referencia, directa o indirecta, a demonios, u otro tipo de seres en esencia malignos.

En su carta a Lucas Sura, no se asocia al espectro del anciano con entidades demoníacas, como tiempo después lo estarían (especialmente después del siglo XVI; y por influencia de los libros de demonología, que tanto iban a alterar el imaginario referido a los aparecidos).

Por todo lo dicho, el testimonio de Plinio señala una etapa importante en el desarrollo de la creencia en aparecidos; encontrando en ella más puntos de contactos y similitudes con leyendas contemporáneas, que con las medievales y modernas

Lejos de los vampiros del siglo XVII e incluso de los íncubos y súcubos de los siglos XV y XVI el espectro de Atenodoro y sus apariciones no recrean la atmósfera de terror sobrenatural que más tarde producirían las fracturas practicadas en la línea de frontera existente entre los vivos y los muertos.

LA IGLESIA , EL PURGATORIO Y LOS APARECIDOS

Las concepciones espirituales del cristianismo medieval, edificadas en parte sobre el neoplatonismo, enfatizaron la importancia de las visiones del Más Allá, dándole a las apariciones una gradual autonomía respecto de los poderes de Dios para retenerlas en el Paraíso o en el Infierno. Este proceso ,que exacerbó la presencia del mundo espectral en la cultura occidental, se encuentra íntimamente relacionado con la invención de un tercer espacio imaginario de la geografía de ultratumba: el purgatorio.

Jacques Le Goff ,que estudió el nacimiento del purgatorio, ubica cronológicamente la aparición del mismo en el último tercio del siglo XII; y considera que fue el tratado de un monje cisterciense inglés ,titulado El Purgatorio de San Patricio, escrito en 1190,el texto más importante a la hora de explicar la exitosa difusión del concepto : “El verdadero nacimiento del Purgatorio se produce durante una mutación de la mentalidad y de la sensibilidad en el paso del siglo XII al siglo XIII, especialmente durante una modificación profunda de la geografía del Más Allá y de las relaciones entre las sociedades de los vivos y la sociedad de los muertos”.(J.Le Goff,1994:44)

En aquella época muchas cosas estaban cambiando. La llamada revolución comercial (siglos XII-XIII) alteró profundamente no sólo las relaciones que refiere Le Goff, sino también la forma que los hombres tenían de relacionarse entre ellos y con el mundo. Se estructuró un nuevo individuo, una nueva clase de hombre, que no temió practicar un mercado con Dios, y exigirle al Creador la posibilidad de romper con el inalterable destino del alma en lugares que, como el Paraíso o el Infierno, no daban alternativa al arrepentimiento o a la negociación. Esos eran sitios a los que se iba sin pasajes de vuelta.

Pero el Purgatorio, con su aparición, modificó el tablero por ser “un lugar abierto cuyas fronteras no se ven... y del que se sale y escapa”(J.Le Goff,1994:46)

Surgía así (siglo XII), en el corpus dogmático del cristianismo, una instancia trascendente que hacía posible las esporádicas intercomunicaciones con los muertos. Doscientos años más tarde, “con el renacimiento se contempló el retorno de los

fantasmas porque el Purgatorio ya no parecía seguir funcionando como lugar de encierro de las almas en pena. Algunos historiadores del siglo XVI han puesto de relieve la reanudación de los vagabundeos y las danzas de los espectros en los cementerios, escapados del tercer espacio de la geografía de ultratumba". (J.Le Goff,1981:336)

Hacia principios de la Edad Moderna, Europa y su heterogénea sociedad se vio inmersa en un complicado proceso cultural en el que la incertidumbre se convirtió en una de sus notas esenciales. La Reforma Protestante se proyectó como una sombra amenazante y alternativa, rompiendo el secular monopolio que el catolicismo había mantenido en cuestiones de fe, y se vio que el peligro se incrementaba dentro de las fronteras mismas de la cristiandad. A los moros y paganos del mundo exterior se sumaban ahora los acólitos de Martín Lutero, armados con sus duras críticas a la Iglesia Católica y sus tradiciones en crisis. La economía se consolidaba en un capitalismo comercial que, desde los siglos XII y XIII, venía produciendo profundas transformaciones en el modo en que los hombres conceptualizaban la pobreza, la limosna y el status que los propios pobres (indigentes) tenían en la sociedad (gradualmente el pobre se convirtió en una amenaza y en el depositario de todas las sospechas, mientras que antes había sido un objeto de solidaridad y de lástima).(G.Duby,1991:177-193). Por su parte, las ciudades adquirieron la relevancia que habían perdido desde los días del Imperio romano y el rol del Estado aumenta, abarcando ámbitos que, hasta hacía poco, estaban reservados exclusivamente a la institución religiosa.

Demasiadas cosas estaban cambiando, y en este contexto el catolicismo reaccionó desplegando un programa de rigurosa moralización y de una vida cristiana más ligada a la ortodoxia. Fue esa resistencia conservadora ante el cambio la que terminó proscribiendo a todos los opositores y ayudó a que se desatara una violenta persecución de herejes. Por otro lado, la intolerancia se dio también en los territorios reformados por el Luteranismo, en los que el acoso religioso y la condenación del enemigo confesional encontraron fértil terreno para el despliegue de juicios sumarios y hogueras.

No deja de sorprender que haya sido la Europa moderna de los siglos XVI y XVII la que dedicara tantos esfuerzos teológicos, jurídicos y políticos contra los supuestos miembros de sectas satánicas.(N.Cohn,1975). También la demonología alcanzó su más alto grado de sutileza y perfección intelectual durante la modernidad. Obras de influyentes demonólogos vieron multiplicar sus ediciones, testimoniando así el éxito que tenían entre la élites cultas ,religiosas y laicas, como así también entre los sectores populares, gracias a las ediciones baratas y demás mecanismos que permitían ampliar la circulación de dichos contenidos.

El miedo al Diablo se incrementó, y junto con él una serie de fantasías morbosas influenciaron el imaginario de una sociedad que observaba cómo se alteraba su entorno moral, social, político y económico. Íncubos y súcubos ,demonios asociados al sexo, sacrificios humanos, pactos demoníacos, necrofilia ritual y espantosos espectros de ultratumba, afectaron progresivamente la sensibilidad y actitud del hombre ante las maravillas.

En este punto quisiéramos detenemos para intentar explicar la forma en que la difusión de la lectura influyó en la construcción de la figura del aparecido como entidad maligna.

LOS LIBROS Y LOS APARECIDOS

Los libros han ejercido desde la Edad Moderna y ejercen todavía una poderosa influencia en los nombres. No sólo con sus textos, sino también con sus formatos (soportes materiales de lo escrito), la palabra impresa supo condicionar actitudes y reacciones, consolar desilusiones y estimular la imaginación de una buena parte de los europeos, entre los siglos XV y XVIII. Cumplió un papel silencioso, aunque nunca pasivo, en los complejos procesos culturales que condujeron a la occidentalización del imaginario no europeo (S.Gruzinski,1991), y a la cristianización de las comunidades rurales que, dentro de Europa, seguían conservando en plena modernidad creencias, rituales y festividades de raíces claramente paganas (por ejemplo, el ya mencionado Halloween) (J.Delumeau,1989:398-612.). El condicionamiento de la palabra escrita tuvo, así mismo, un rol significativo en la construcción de la frontera divisoria entre lo real y lo irreal. Por lo tanto, una aproximación a estas influencias puede decirnos mucho acerca del lugar y función que los aparecidos tuvieron en dichas sociedades.

Es sabido que el relato verbal excitó la imaginación de los oyentes durante siglos. Al respecto, Louis Vax escribió: "Lo llamado fantástico no tiene el mismo significado cuando se refiere a una imagen que cuando se aplica a la narración. El hombre no reacciona de la misma manera ante una tela pintada y ante una historia. Mientras que los espectadores de la Edad Media no ignoraban el carácter imaginario de las obras de arte y la aceptaban como tal, las narraciones de hechos fantásticos eran tomados al pie de la letra" (L.Vax,1975:39)

Pero la imprenta ofreció un soporte (el libro) que prestó mayor convicción a los contenidos extraordinarios de cientos de relatos que venían circulando en la tradición oral europea, desde hacía siglos. Creencia y rumores se plasmaron en tinta y papel, convirtiéndose en testimonios seguros de veracidad.

El éxito editorial de muchísimos de esos textos, y las cuantiosas ganancias obtenidas por editores y vendedores permitieron y obligaron a que las obras se reeditaran una y otra vez a lo largo de la mayor parte de la Edad Moderna.

En formatos elegantes y ediciones costosas ,como también a través de opúsculos, pliegos sueltos o almanaques, cientos de obras se readaptaron para un público no experto en el arte de la lectura, facilitando la transmisión, conservación y supuesta confirmación de las múltiples amenazas que se encarnaban en demonios, brujas y aparecidos.

Hoy sabemos que la gente tenía un acceso a lo escrito mucho más amplio de lo que se creía hasta hace poco. (L.Febvre,1959:358) Por ello es posible suponer que la difusión de los textos arriba indicados sirvió de plataforma a creencias, gestos y actos que en la actualidad se nos pueden presentar como inverosímiles.

El poder de los libros era múltiple. Por un lado, la palabra escrita se encontraba rodeada de una mística que hacía de la lectura un acto cuasi religioso (por analogía y asociación con la idea antigua de que los libros, su difusión y su interpretación era una prerrogativa exclusiva de la Iglesia) , en donde el temor y el respeto se confundían dando vía libre a la credulidad más absoluta, permitiendo la convivencia con los aspectos maravillosos o soportando los temores que generaba lo sobrenatural.

La interacción entre lo imaginario y lo real ,esa mezcla sin solución racional entre dos realidades distintas, la del lector y la del texto, no cesaba una vez cerrado el libro. El compromiso emocional que se le imprimía a la lectura (ya sea en voz alta o en voz baja), prolongaba y alimentaba la concepción mágica del universo.

A su vez, la conjunción de la palabra escrita y el dibujo (los grabados) se constituyó en un instrumento muy influyente de propaganda contra los grupos de seguidores de Satán, que se creía que invocaban a los muertos en ceremonias necrófilas. Las posibilidades técnicas de reproducir imágenes en el interior ,o tapas de los libros, permitieron que la credulidad supersticiosa exacerbara aún más el temor ya presente en la sociedad.

Esos libros, que referían sucesos fuera de lo común, explotaron el poder que la imagen y el texto encerraban; materializando gráficamente, ante los ojos sorprendidos de lectores u oyentes, peligros físicos, riesgos morales, prejuicios y miedos.

Como hemos visto, una lectura emocionalmente comprometida volvía muy poco factible la duda, y casi nadie criticaba a las sabias autoridades que publicaban esos trabajos. La

necesidad de comprobar a través de la experiencia todo aquello que se sostenía por escrito no estaba considerado un paso obligatorio. No obstante, esta situación recién empezaría a cambiar hacia fines del siglo XVII, aunque conservando muchas conductas que impedirían el asentamiento de la duda y la incredulidad en el seno profundo de la sociedad. (D.Wootton,1991)

Es evidente que no ellos leían de la misma forma que nosotros, ni la actitud ante lo escrito era idéntica .Sus ideales, supuestos y nociones básicas los conducían a interpretaciones que hoy rechazaríamos de plano. Como bien escribe Robert Darnton: "Los esquemas interpretativos dependen de las cambiantes configuraciones culturales, a lo largo del tiempo".(R.Darnton,1998:178-179)

Y fueron esas lecturas modernas, esa nueva manera de acceder a lo escrito, lo que terminó por rodear a los aparecidos de las características negativas que conservarían por siglos.

LA CONDENACIÓN DE LOS APARECIDOS.

Inscritos en la antigua tradición de los sueños proféticos, los más viejos relatos de aparecidos que hemos podido detectar durante la Edad Media nos los muestran predominantemente noctámbulos, ruidosos, inquietantes, pero absolutamente inofensivos.

Solamente a partir del siglo XV este panorama ontológico de ultratumba empezaría a cambiar, y los espectros serían absorbidos por los maleficios de las brujas, convirtiéndose en otros agentes más del Demonio.

El Papa Inocencio VIII publicó en diciembre de 1484 una Bula en la que deploraba la difusión de la brujería en Alemania. Autorizaba a dos inquisidores dominicos, Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger, a que se ocuparan del tema. En 1486 ellos publicaron una de las obras más influyentes y controvertidas de la literatura de demonología, el *Malleus Maleficarum* o Martillo de las Brujas, que de inmediato pasó a ser un texto de consulta obligada en todos los inquisidores dedicados a la caza y erradicación de la tan temible herejía. La persecución y la quema de las brujas, que tenía sólo un carácter local, pasó a convertirse en general con la publicación del libro. (La razón principal de ello pudo ser el espíritu del tiempo, que todavía arrastraba el eco del siglo XIII, cuando tuvo lugar la batalla entre la iglesia y los albigenses del Languedoc y los valdenses de la región de Vaud. Habría que recordar aquí la influencia gnóstica y maniquea que había en la medula misma de las herejías cátaras o albigenses y alpinas.)

Ese libro, reeditado sucesivamente durante casi trescientos años, reinterpretó la función hasta entonces inocua de los aparecidos, catalogándolos como demonios menores, capaces de poner en peligro el alma y el cuerpo de los buenos cristianos. Al respecto, Kramer y Sprenger, escribieron : "La necromancia es la convocatoria de los muertos y la conversación con ellos, como lo demuestra su etimología; porque deriva de la palabra griega *necros*, que significa cadáver y *manteia*, que quiere decir hechizo sobre la sangre de un hombre o de un animal, sabiendo que el demonio se deleita en tal pecado y adora la sangre y su derramamiento. Por lo cual, cuando creen que llaman a los muertos del infierno para responder sus preguntas, quienes se presentan y ofrecen

esas respuestas son los demonios con el aspecto de muertos".(H.Kramer, J.Spengler,1975:104).

Como se puede observar con esta cita, estamos lejos de las vagas apariciones de la antigüedad, o de los espectros moralizadores de la literatura europea del siglo XIX. Desde la época del Malleus o los textos de eruditos demonólogos, como Alfonso Spina (1460) o Nider (1470), el aparecido se volvió agresivo y quedó asociado con la culpa, el pecado y el castigo eterno.

Visiones espantosas empezaron a desfilar en los libros del siglo XVI, en donde los muertos ,envueltos en mortajas y sudarios, asesinaban e incluso devoraban a los audaces pecadores que los convocaban. Lucien Febvre habla de pánicos absurdos y de una sucesión de miedos que influenciaron incluso la literatura autobiográfica de la época. Además, el miedo a los espíritus que las comadres no cesaban de referir cada vez que podían, como ya mencionamos, se trasladó a la noche (ahora poblada de hechizos y espectros).

"La misma lectura del almanaque era un manantial de temores, dándose cuenta de ello en la propaganda política y religiosa del siglo XVI" .(L.Febvre,1959:358)

Famosos o anónimos, los hombres y mujeres de las postrimerías de la Edad Media tenían sus ojos abiertos a lo invisible; y por ello desplegaron un arsenal exorcizante de palabras, invocaciones y rezos, a fin de manipular o expulsar del mundo de los vivos las nutridas manifestaciones de la sociedad de los muertos.

Philippe Contamine recoge un relato de la autobiografía de un burgués de la ciudad de Augsburgo, llamado Burkard Zinck, en el que describe el insólito encuentro con un aparecido, que ocurrió en un bosque de Hungría (a fines del siglo XIV o principios del XV).

Según Zinck, en cierta oportunidad se internó en la espesura siguiendo a dos caballeros que no conocía, y que le precedían en el camino. Después de caminar un poco, el burgués sostuvo haberles visto desvanecerse, encontrándose de súbito, al anochecer, rodeado por dos jabalís amenazantes ante un lúgubre castillo. Invocando a Dios en su ayuda, el castillo desapareció instantáneamente en el aire, dibujándose a su lado un sendero que le permitió salir de aquel horroroso lugar. Escribió lo siguiente: "Comprendí

entonces que había sido engañado y que había seguido a dos fantasmas al cabalgar tras los dos personajes por el bosque. Al implorarlo a Dios y hacer la señal de la cruz, todo aquel simulacro desapareció ante mis ojos”(P.Contamine,1990:314-315)

Los aparecidos engañan, crean ilusiones, manipulan los sentidos. Desorientan y confunden, poniendo en práctica las mil artimañas del demonio para tentar y condenar a los hombres.

El espectro moderno es también una figura muy interesante desde el punto vista simbólico, ya que sus repetidas apariciones en los textos de la época testimonian la permanente presencia de terrores subjetivos, relacionados con la imaginación y la angustia, que casi siempre quedan asociadas a la idea de Caos y muerte. Este es quizás el motivo por el cual las supuestas apariciones espectrales eran y son mayores durante las horas nocturnas, momento en el que el sentido de la vista queda atenuado y, por consiguiente, la capacidad de comprensión se aletarga; las barreras protectoras a la tentación se debilitan y las pulsiones inconscientes del individuo luchan por manifestarse en actos y pensamientos “prohibidos”.

Paralelamente, se experimenta un aumento del temor al castigo (muy propio cuando entre el deseo y las prohibiciones se produce un desequilibrio).

El espectro simboliza una ruptura en el plano ético / religioso, ya que rompe con la supuesta paz eterna en el Más allá, fracturando el ascetismo postmortem , tan difundido por el cristianismo. El espectro, asociado así al mundo terrenal, queda conectado con lo material, con el mundo de las cosas, testimoniando indirectamente cierta insatisfacción por la vida eterna en el Reino de los Cielos.

Conocer las causas de esa insatisfacción se convirtió en la meta de muchos estudiosos, que pretendieron enfrentar exitosamente el regreso de los muertos.

Un manual de exorcismo escrito por el Dean de Tornai, hacia 1450, titulado Livre D'Egidius, contiene una serie de preguntas para hacer a los “condenados”. Preguntas que denotan una confusa relación entre curiosidad y temor:

“A un alma del Purgatorio:

1] ¿De quién eras, o has sido, el espíritu?

2] ¿Hace mucho que estás en el Purgatorio? (...)

13] ¿Por qué has venido aquí y por qué te apareces aquí y no en otra parte?

A un condenado:

1] ¿Por qué has sido condenado a suplicios eternos? (...)

5] ¿Tratas de aterrorizar a los vivos?

6] ¿Deseas la condenación de los vivos? (...)

9] En el infierno, entre los sufrimientos, ¿cuál es el más pesado? (...)"

(cit.en J.Delumeau,1989)

Esta cita señala un hecho que hay que tener muy en cuenta: en el imaginario de la época (siglo XV) no sólo era posible evadir los muros permeables del Purgatorio, sino que el infierno mismo parecía haber perdido su carácter de lugar herméticamente cerrado. Aparentemente, con el permiso de Satanás, los espectros más nefastos podían manifestarse ante los vivos, causando angustias y terrores sin igual.

Durante el siglo XVI y dentro de la inmensa bibliografía referida al tema de la brujería y la demonología, es factible encontrar un número bastante significativo de libros (o capítulos de libros) que tratan específicamente el tema de los espíritus. No todos sus autores son fervientes creyentes; algunos critican la credulidad exagerada; otros, con tono irónico, se burlan explícitamente de dichos relatos, intentando las primeras explicaciones racionales al tema. Un grupo mayoritario fluctúa entre la credulidad y el escepticismo, evidenciando una vacilación intelectual muy propia de un período en que la razón empezaba a resolver problemas que antes no se planteaban como tales. La posibilidad de negar la influencia real de lo invisible en la vida cotidiana se hallaba obstaculizada por la inexistencia de herramientas conceptuales adecuadas, y aceptadas por todos. Pierre de Loyer, Consejero de la Sede Presidencial de Amberes, escribió en 1586 un tratado sobre espectros, apariciones, ángeles y demonios, de gran impacto en su época. La obra, *Livre des Spectres ou Apparitions et Visions d'esprits, Anges et Démons se montrant sensiblement aux Hommes* (Amberes, 1586), plantea una interesante diferenciación entre dos términos que, generalmente, se toman por sinónimos: "fantasmas" y "espectros".

De Loyer sostiene que "el fantasma es el producto de la imaginación de insensatos o melancólicos que se persuaden de lo que no es; en tanto que un espectro es una verdadera imaginación de una sustancia sin cuerpo que se presenta sensiblemente a los hombres en contra del orden de la naturaleza y produce espanto".(cit.en J.Delumeau,1989:126)

Con este párrafo, el autor acerca sus opiniones a escritos que como los del español Torquemada, en Jardín de las Flores Curiosas (1570) pretendían probar la influencia del Demonio en los casos de los aparecidos. Para ello acudían a los muchos ejemplos que empezaban a circular por distintas partes de Europa.

Cuenta Torquemada que en la ciudad de Salamanca existía una casa, en la que vivían dos damas jóvenes de "singular belleza", donde empezaron a escucharse extraños ruidos. Inquietas por ello, llamaron al alcalde y otros veinte hombres para registrar la propiedad. " Apenas habían llegado ... se oyó un gran ruido y empezaron a lanzarles piedras, obligándoles a dar saltos, más sin hacerles ningún daño. Volvieron a comprobar cuál era la causa de tal lluvia de piedras; más aunque no encontraron a nadie, siguieron cayendo ... Uno de ellos sintiéndose más osado, lanzó una piedra hacia la casa diciendo: si esto es obra tuya, oh Diablo, arrójame esta piedra. Y cuando esto ocurrió ya no quedó ninguna duda de que la casa estaba invadida por demonios ..." .(cit.en R.Hope Robbins,1988:241)

Espectros y endemoniadas entidades invisibles eran hechos de la realidad en el universo mental de los dos autores citados. Si bien de Loyer pretendía hacer una clara diferenciación entre ilusiones insustanciales y seres sin cuerpo, tiende a inclinar la balanza hacia los últimos, reconociendo así la posibilidad de tener potenciales y espantosos encuentros con espectros. Tanto es así que en otro de sus párrafos indica: "Sí hay miedo justo y legítimo a los espíritus que se aparecen en una casa, perturban el reposo e inquietan en la noche, por tanto, si el miedo no hubiese sido vano y el inquilino tuviera alguna ocasión de temer, en tal caso, el inquilino quedará libre de los alquileres pedidos " .(cit.en J.Delumeau,1989:123).

Como jurista, de Loyer se vio forzado a hablar sobre las responsabilidades que tenían los inquilinos que ya sea por causa de ilusiones o espectros molestos abandonaban las

casas arrendadas antes del plazo estipulado por el contrato. Estas disposiciones judiciales crearon, a comienzos de la modernidad, una bien documentada jurisprudencia que inclinó a los abogados y jueces a favor de aquellos que denunciaban "molestias sobrenaturales" en sus hogares.

Así, los aparecidos o mejor dicho, los espectros, respetando la clasificación dada por el Consejero de Amberes pasaron a ser parte de los expedientes judiciales de la época.

Pero también es cierto que existieron detractores a tales creencias, que intentaron explicarlas de otra manera.

En un libro escrito por Loys Lavater, un ministro protestante de la iglesia de Zürich, pueden encontrarse argumentos de orden teológicos (no jurídicos) que echan por tierra la tradicional certeza de las apariciones.

Lavater, al negar como protestante que era la existencia del Purgatorio, elimina de plano la posibilidad del regreso. Así mismo negaba rotundamente el hecho sugerido en el manual de exorcismos antes citado, respecto de poder salir del Infierno; ya que según él nadie recibía ayuda en los dominios de Satán.

Para combatir los argumentos de sus enemigos confesionales, Loys Lavater publicó en la segunda parte del siglo XVI una serie de libros, de gran auge en su época. El primero es de 1570 y llevaba por título: *De Spectris, Lemuribus et Magnis Insolitis Fragonibus* (Ginebra). Un año más tarde, en 1571, la imprenta de Fr. Perrin le publicó una colección de tres tomos, titulada *Trois Livres des Apparitions des Esprits, fantasmes, Prodiges et Accidens Merveilleux que précédent souventes fois la morte de quelques personage renommé aun grande changement et choses de ce monde*. Finalmente, en 1659, volvió a publicarse su primer tratado, aunque con el título cambiado: *Theologie eximii de Spextris, Lemuribus, Variisque Praesationibus tractatus vere Aureus* (R. Villeneuve, 1975:239)

Contemporáneos de Lavater, otros autores, como Cardan (1550) o Pomponazzi (1556), avalaron su postura, pero desde ángulos distintos.

El primero, intentando explicaciones pseudonaturalistas (para Cardan los aparecidos serían producto de la exhalación de los vapores de los cadáveres); el segundo, afirmando que eran ilusiones visuales o errores de percepciones auditivas.

Estas hipótesis ,que de alguna manera racionalizaban el misterio, perdieron influencia cuando desde fines del siglo XVI ,y hasta bien entrado el siglo XVII, la Gran caza de Brujas se expandió por Europa. A partir de entonces las obras publicadas alinearon sus argumentos detrás de textos que, como el *Malleus Maleficarum*, hicieron de los aparecidos manifestaciones ciertas y verídicas de Satán.(B.Levack,1995)

Sólo a partir de los siglos XVIII y XIX, cuando la creencia en las brujas y en el demonio cayó en el descrédito, empezaron a reaparecer testimonios escritos de duendes, como fenómenos ajenos a la brujería.

POLTERGEIST, BRUJERÍA Y APARECIDOS.

Con títulos sugestivos, pomposos, irónicos o crédulos, un significativo número de historias de aparecidos han quedado testimoniadas en la literatura jurídica, autobiográfica y clerical del siglo XVII.

Aunque no demasiado extensa, esta bibliografía conserva opiniones, anécdotas y relatos de testigos que facilitan el reconocimiento de gestos, prácticas, creencias y temores, que sorprenden por su larga permanencia. Y son justamente esas permanencias las que, resignificadas por el paso del tiempo, parecen haber mantenido en el imaginario colectivo temores ancestrales con muy pocos cambios.

Existe un término que desde hace más de cuatrocientos años ha venido repitiéndose una y otra vez. Seguramente, Martín Lutero, que lo utilizó a principios del siglo XVI, no imaginó jamás el éxito que alcanzaría en las centurias posteriores, ni la controversias que todavía hoy suscita en algunos círculos.

La palabra poltergeist, de origen alemán, hace referencia etimológicamente hablando a un "espíritu [geist] que produce ruido [polter]"; a una entidad traviesa que, progresivamente, fue perdiendo con las décadas su carácter demoníaco para ser actualmente interpretada como el producto de un "poder mental muy desarrollado", capaz de mover objetos a distancia y que recibe el nombre técnico de telekinesis (H.Eysenck, C. Sargent, 1984:111-113)

Si bien no todos los testimonios escritos en el siglo XVII hacen referencia directa al término poltergeist, en especial los ingleses, ya que recién fue incorporado a ese idioma en la primera mitad del siglo XIX, un porcentaje muy alto de casos testimonian sólo ruidos, olores y movimientos de objetos sin causa natural aparente alguna, relegando a un lejano segundo puesto el sentido de la vista.

Así, pues, el poltergeist "se huele", "se escucha", "se siente", pero rara vez "se observa". La modernidad, arrastrando aún una vieja costumbre medieval, se resistía a materializar sus espectros.

Se creía que la actividad poltergeist no era sino una manifestación más del diablo, omnipresente en muchas imaginaciones de la época.

Hacia fines del siglo XVI, el abogado alemán Peter Binsfeld en el *Tractatus de Confessionibus Maleficarum et Sagarum* (Tratado de las Confesiones de Brujas) de 1589 repetía las justificaciones dadas años antes por Pierre de Loyer, respecto de la anulación de los contratos de alquiler, cuando "espíritus ruidosos" alteraban la tranquilidad de los inquilinos.

Por su parte, el demonólogo francés Nicholas Remy, impulsado por denunciar y publicar los males de la brujería ,asociada por entonces a los aparecidos, escribió en *Demonolatreiae* (1595) varios apartados sobre "duendes", acompañándolos incluso con ilustraciones que mostraban a los "traviesos espíritus" desordenando un salón claramente burgués.

En 1599, el jesuita e historiador español Martín Antonio del Río, incluía a los poltergeist dentro de su clasificación de 18 clases de demonios exactamente en decimosexto lugar: " Los del tipo decimosexto son espectros que en algunos momentos y lugares o casas se proponen causar diversas conmociones y molestias. Algunos molestan durante el descanso con entrechocar de cazos y arrojando piedras; otros tiran del colchón, haciéndote caer de la cama."

La "inconstancia de los ángeles malvados" como los denominaba Pierre de Lancre en "*Tableu de L'Inconstance de mauvais Anges*" (1612) producía incertidumbre; no se sabía nunca qué actos perniciosos podían esperarse de ellos.

Basada en la obra de Nicholas Remy, el "*Compendium Maleficarum*" (Manual de las Brujas) de Francesco María Guazzo ,publicado en Milán por petición del Obispo de la ciudad en 1626 describe un caso de poltergeist, fechado en el año 1608.

Según F. Guazzo, después de la muerte de una joven en el pueblo de Callas:

"Una piedra golpeó a una criada en el hombro ..., una vasija que estaba en la mesa salió volando hacia ella. Y en toda la ciudad se vieron tejas y trozos de pizarra arrojados con gran estruendo hasta una distancia de tres kilómetros (no es que haya muchas tejas y pizarras en las afueras de Callas, pues casi todas las casas de la ciudad tienen

el tejado hecho de hojas de palmera) ... En el jardín, un ladrillo salió volando y volcó una mesa preparada para la cena”(cit.en R.Hope Robbins,1988:240)

Así mismo, Increase Mather, pastor puritano de la North Church en Boston, y rector de Harvard entre 1685 y 1701, trabajó copiosamente en la recolección de casos extraños de aparecidos y brujas, en épocas de las colonias inglesas de Norteamérica.

Preocupado por el constante aumento del ateísmo racionalista, Mather publicó en 1684 la colección titulada *An Essay for the recording of Illustrious Providences*, en la que pretendió a través de casos ejemplificadores (moralizantes) mostrar la existencia real de espíritus y brujas. Su lucha intelectual contra los incrédulos lo llevó a documentar historias de aparecidos que, según sus propias palabras, estaban en la época perfectamente probadas. Gracias al empeño con que Mather le imprimió a su trabajo, es posible disponer hoy de dos historias ya clásicas de poltergeist. La primera, conocida como “El Demonio que tiraba piedras”; la segunda, hace referencia al caso titulado “El Tamborilero de Tedworth”. Confirmado por un opúsculo publicado en Londres en 1698, “El demonio que tiraba piedras” es quizás el ejemplo más típico de lo que por aquel entonces se consideraba el accionar característico de un duende. Las víctimas de los extraños sucesos fueron los miembros de la familia de George Walton, quienes durante el verano de 1682 y la primavera de 1683, se vieron sometidos a una inexplicable lluvia de piedras, en su mansión Great Island, Newcastle, Nueva Inglaterra.

Escribe Increase Mather: “El 11 de junio de 1682, domingo por la noche, cayó una lluvia de piedras sobre el tejado de la casa de George Walton. Salieron varias personas, quienes vieron que las verjas estaban arrancadas de sus goznes, y de repente se vieron rodeados de piedras. Algunas caían a su lado, otras les rozaban, pero ninguna llegó a hacerles daño. Aunque caían con gran fuerza, sólo le rozaban. Las piedras volaban por la habitación, a pesar de que las puertas estaban cerradas; los cristales de las ventanas quedaron hechos añicos por las piedras, que parecían que procedían de adentro y no de afuera, y las emplomaduras y barras de las ventanas se doblaron hacia fuera”(cit.en R.Hope Robbins,1988:215-216)

Estos hechos fueron asociados con las actividades de las brujas y los actos de malvados espíritus (demonios). Años más tarde, la interpretación cambió de sentido;

atribuyéndole causas naturales, no sobrenaturales, como pretendieron varios escritores de la época, encabezados por Mather. Se dijo entonces que las piedras habían sido lanzadas por un pueblo disconforme, que buscaba la expulsión de Great Island del representante de la corona británica. Por lo tanto, aquel bombardeo no estaba dirigido hacia el pobre de G. Walton, sino a su huésped, Richard Chamberlain, víctima propiciatoria de las agresiones que setenta años después desembocarían en la independencia de las colonias inglesas.

Testimoniado por I. Mather, pero largamente desarrollado e interpretado por Joseph Glanvill en su libro *De Saducismus Triumphatus* (1683), el caso del "Tamborilero de Tedworth" refleja claramente la asociación existente entre aparecidos y demonios.

Abogado y capellán del rey Carlos II de Inglaterra, Joseph Glanvill ha sido el autor que más influencia tuvo en la difusión de la creencia en aparecidos, demonios y fantasmas, dentro del ámbito británico. Interesado profundamente en lo oculto, buscó dar explicaciones a los fenómenos sobrenaturales, que abundan en su obra; aunque siempre relegando la vía racionalista y arremetiendo contra todos aquellos que se atrevían a descreer en el mundo de ultratumba, que él daba como "peligrosamente verdadero".

Cierta vez Glanvill escribió: "Cuando más absurdas e increíbles son estas acciones, más me convenzo en la veracidad de estas historias y de la realidad de lo que los incrédulos quisieran destruir".

Glanvill sitúa el acontecimiento del tamborilero en la ciudad de Tedworth, Inglaterra, entre los meses de marzo de 1662 y abril de 1663. Las víctimas del extraño duende fueron los residentes de la mansión perteneciente a John Mompesson, magistrado de la localidad. Todos testimoniaron fenómenos inexplicables, los que nuestro autor ligó con brujas y vengativos diablillos.

En la edición de 1683, un dibujo en blanco y negro muestra cómo dos sorprendidos testigos observan sobre la propiedad a un demonio alado rodeado de culebras voladoras tocando el tan afamado tambor y alterando la paz de la residencia.

Todo parece que se inició en marzo de 1662 con la detención de un tamborilero vagabundo a quien Mompesson le confiscó su instrumento, al encontrarlo culpable de

falsificación de documentos. A partir de ese momento, la casa del magistrado se convirtió en un caos: el tambor tocaba solo, los zapatos de los niños volaban por el aire, los orinales se vaciaban sobre las camas y persistentes ruidos impedían el descanso nocturno. Los siguientes párrafos ,extraídos del Saducismus Triumphatus, ejemplificarán los extraños sucesos que la familia Mompesson debió, supuestamente, soportar: "El ruido retumbante de un tambor se repetía con frecuencia por lo general cinco noches seguidas, y se paraba otras tres. Se oía a las puertas de la casa, que es de madera en su mayor parte. Siempre empezaba cuando iban a acostarse, ya fuera tarde o temprano. ... El 5 de noviembre de 1662 ... un criado, observando que en el cuarto de los niños había dos tablas que parecían moverse, dijo que quería una, tras lo cual la tabla llegó a un metro de donde él se hallaba (sin que viera a nadie que la moviera). El hombre añadió: No, la quiero en la mano; y la tabla salió disparada y llegó hasta él. La arrojó hacia atrás y volvió a sus manos; y así una y otra vez, lo menos veinte veces, hasta que el señor Mompesson le prohibió a su criado tales familiaridades Después empezó a sufrir molestias otro criado. Estando ese hombre acostado durante las horas de mayor ruido, alguien intentó arrancar las ropas de su cama, varias veces en las noches seguidas, de modo que el criado no paraba de tirar para mantenerlas en su sitio, y varias ocasiones consiguieron quitarles las ropas y arrojarle los zapatos a la cabeza. De vez en cuando alguien lo agarraba con fuerza, como si lo ataran de pies y manos, pero descubrió que cuando lograba desenvainar la espada y dar una estocada, el espíritu lo soltaba" (cit.en R.Hope Robbins,1988:558-559)

Sucesos como los descritos por Glanville se repetirán en cientos de historias de aparecidos de siglos posteriores; que no eliminaron el carácter vacilante e incierto que hasta hoy las caracterizan.

Los hechos de Tedworth tendrían también durante el siglo XVIII su propia explicación racional, y las mujeres de la mansión Mompesson pasarían a ser la únicas históricas responsables de los perturbadores fenómenos. A partir de entonces, el fraude, la ilusión o el desequilibrio mental ocuparían gradualmente el espacio interpretativo de las elites cultas (americanas y europeas), que se inclinaron hacia soluciones racionales,

desestimando cualquier tipo de interferencia satánica o trascendente. Aunque, por supuesto, las denuncias sobre duendes siguieron registrándose.

La convivencia entre el escepticismo y la credulidad se volvió cada vez más tensa; y la nueva ortodoxia científica que empezaba a imponerse con fuerza, calificó de supersticiosas a todas las creencias que contrariaban las doctrinas y prácticas que esta nueva elite de intelectuales pronunciaban como únicas verdaderas (F.Askevis-Leherpeaux, 1991:40-41).

La ortodoxia religiosa se veía suplantada por otra nueva: la ortodoxia científica, y con ello los aparecidos volvieron a modificar su status.

EL RACIONALISMO, LOS DEMONIOS SEXUALES Y LOS APARECIDOS.

Aunque relegados al campo de la ignorancia y la mentira enfermiza, los aparecidos, durante el siglo de las luces no desaparecieron por completo. La literatura de ficción les brindó un espacio en sus novelas y cuentos, siendo no pocos intelectuales racionalistas los que siguieron popularizando las leyendas del folklore local a través de sesudos estudios, que no parecían encontrar contradicciones entre la ciencia y los duendes de la tradición.

Historias y tratados sobre aparecidos se publicaron hasta la primera mitad del siglo XVIII, testimoniando que en el imaginario colectivo ,urbano y rural, los relatos de fantasmas, tergiversados, readaptados, exagerados o criticados, conservaban sus fuerzas, gracias al rumor y al chisme. Ejemplo de estas obras son los siguientes títulos:

1. Historical, physiological and theological treatise of spirits, apparitions, witchcrafts and other magical practices [1705], de John Beaumont;
2. Historie des imaginations extravagantes de Monsier Oufle [1710], del Abad Bordelon;
3. Cruel effects de la vengeance du Cardinal Richelieu ou Historie des Diables de Loudum [1716], de Aubin;
4. Traite sur les apparitions des esprits et sur les vampires et les revenants de Hongrie, de Moravie, etc ,1751, de Dom Calmet.

En su Tratado sobre las Apariciones de los Espíritus, el Padre Calmet escribió:

“Las vidas de los santos están llenas de personas muertas y si se las quisiera reunir se llenarían grandes volúmenes Podría amontonar una multitud de pasajes de antiguos poetas, incluso Padres de la Iglesia, que han creído que las almas se aparecían con frecuencia a los vivos Estos Padres creían, pues, en el retorno de las almas, en sus reapariciones, en su vinculación con el cuerpo; pero nosotros no adoptamos su opinión sobre la corporeidad de las almas ...”.

En este párrafo, Calmet se muestra como un digno representante del racionalismo de su época, pero acto seguido agrega:

“Aunque con frecuencia haya mucha ilusión, prevención e imaginación en lo que cuentan de las apariciones ..., no obstante hay realidad en muchas de esas cosas, y razonablemente no se las puede poner en duda” (A.Calmet,1991)

Podríamos objetarle a la cita anterior, argumentando que quién la escribió era un sacerdote; y que como tal, su susceptibilidad a los aparecidos era mayor que en racionalistas laicos. Pero esto es cierto sólo en parte. Muchos magistrados, médicos y juristas del siglo XVIII, seguían disertando sobre la posibilidad de que los cadáveres sangraran en presencia de sus asesinos, o acerca de la posibilidad de mantener relaciones sexuales con demonios (íncubos y súcubos).

Que las lecturas de la Ilustración dejaran entreabiertas tantas hendijas a fenómenos extraordinarios puede que nos ayude a comprender mejor a los autores de la modernidad (siglos XVI y XVII), para quines los aparecidos resultaban un tanto más aceptables y cotidianos.

El Siglo de la Razón seguía reflejando en muchos de sus hijos más pródigos un sentido de lo posible muy distinto al actual.

LA ÉPOCA VICTORIANA Y LOS APARECIDOS

Aglomeración de tradiciones, representaciones y formas de ver y organizar el mundo, el siglo XIX reinterpreto todo, reelaboró una nueva cosmovisión, y desde ese mismo instante nada fue idéntico a lo que antes era. Punto singular en la historia de la cultura occidental, el siglo diecinueve creó las bases de una sociedad nueva (que fue nuestra hasta hace relativamente poco tiempo). Instauró una muy particular manera de concebir a la familia, el cuerpo y la muerte. Desarrolló un mundo industrializado, en donde la tecnología empezó a cumplir un rol protagónico que no había tenido, y combatió las enfermedades como nunca. Creó una sociedad urbana inimaginable cien años atrás, e inculcó una ética renovada, menos dependiente de Dios. Propuso paradigmas políticos y científicos, que consiguieron prolongar sus influencias hasta fines del siglo XX, e impuso un ideal, el del Progreso que sirvió de telón de fondo y soporte de toda una época. Inauguró conflictos sociales, políticos y económicos, muchos de los cuales derivaron en revoluciones y guerras; desarrolló los ideales del nacionalismo e impuso paralelamente a ello, una presión imperialista que recién se diluiría en sus aspectos formales a mediados de la década de 1960. Pero, sobre todo, colocó a una clase social como modelo: la burguesía.

Como dice Eric Hobsbawm, el siglo XIX fue predominantemente burgués en sus hábitos, ilusiones y sueños. El emprendimiento y la concreción de objetivos personales se convirtieron en excelentes manifestaciones del propio valer, y el individualismo no se dejó rogar. Así mismo, un férreo orden social sumamente jerarquizado reglamentó los comportamientos, los gestos y el imaginario social; haciendo de las apariencias el resorte necesario para elevar el status dentro de una realidad en la que la competencia se convertía en un valor digno de ser puesto en práctica.

La sociedad burguesa logró impregnar con su cultura y forma de ver el mundo a aquellos sectores sociales que la combatieron duramente, imponiendo lo que se ha dado en llamar un aburguesamiento tanto de los grupos aristocráticos como de los sectores obreros.

Este mundo burgués fue el que inventó la intimidad que era su esencia; reorganizó los rituales domésticos que se arraigaron tan hondo que se los creyó existentes desde siempre; propuso una renovada dualidad entre la solidez de lo material y la belleza del espíritu. Elevó la castidad y la represión del instinto a un punto tal que la hipocresía no pudo dejar de surgir. El secreto, el pudor, los prejuicios y la llamada moral victoriana, evidenciaron con su difusión el éxito de esta clase hegemónica en muchos rincones del planeta. Y, por supuesto, los aparecidos también se aburguesaron.

Después de la sacudida racionalista del siglo XVIII, y agitada profundamente por el reeditado ideal clásico, la cultura europea del XIX buscó renovarse escudriñando, una vez más, en la imaginación y el sentimiento. Así surgió el movimiento romántico, que se tradujo en un esfuerzo por rescatar del pasado la perdida nostalgia de la Edad Media; abriéndose a experiencias estéticas e intelectuales que solieron inspirarse en lo desconocido, en lo oculto, en la noche con sus sombras y misterios. La muerte y los espíritus, la soledad y las tinieblas, impregnaron todo por doquier. El romanticismo sería ,como escribió René Huyghe "una fuga de lo real a lo imaginario".(cit. en R.Jackson,1986)

(El triunfo de la razón, en los siglos XVII y XVIII, dio mala fama a la palabra romántico. Sus sinónimos fueron quimérico, pueril, ridículo, absurdo e increíble. Sin embargo, al ensombrecerse la Aufklärung y al surgir el romanticismo, la palabra romántico se revalorizó, apuntando a la preocupación por la invención, la creación y lo fantástico. En una época apasionada por la creación y lo novedoso, la literatura fantástica se entronizó como uno de los géneros protagonistas de la consagración de las diferencias, ya que resalta aquellos aspectos de la experiencia que se aventuran más allá de lo estrictamente humano, hacia un ámbito sobrenatural. La literatura fantástica maduró entonces en la época romántica, a su vez la literatura romántica se inclinó reiteradamente hacia lo fantástico.

Siguiendo estos razonamientos es posible comprender que la superstición haya sido fuente vital de la literatura fantástica. Más aún, las posturas de los artistas y pensadores de la época frente a la superstición son una clave para categorizarlos. Por ejemplo, lo opuesto de las percepciones sobre la superstición de Voltaire y Nodier son muy

ilustrativas de los contrastes entre Ilustración y Romanticismo: Voltaire la denunció como una peste y un fanatismo, Nodier la elevó a símbolo de la poesía misma.

Tan distintos acercamientos a la superstición indican necesariamente una progresión histórica. Los románticos asociaron superstición y poesía porque su distancia del pensamiento mágico les permitió transformarlo en fórmula estética; en cambio, Voltaire rechazó categóricamente la superstición pues convivía con ella. Los alegatos de Voltaire eran críticas sociales, pretendía librar al mundo de creencias mágicas, tarea que se tradujo en medidas drásticas y brutales, llegando por ejemplo a proponer la quema de los magos, acusándolos no por hechiceros, sino por idiotas.

Bajo la égida de pensamientos como el de Nodier, los nacientes escritores románticos, en contraposición a los intolerantes postulados "ilustrados", se abocaron a describir el potencial estético de la superstición, inspirándose en las ideas ocultas de los hechiceros, locos, herejes, en fin, los proscritos en nombre de la recta razón. El vehículo predilecto de esta nueva estética fue el género fantástico.)

Desde ese momento quedó enunciada la doctrina del movimiento; y ya no fue el hombre externo, completo y reflexivo, lo que se puso en juego, sino que, en lo sucesivo, se distinguiría al hombre interior, ése que en su intento por comunicar su alma con la naturaleza exaltaría las dimensiones de lo infinito. El genio romántico a fuerza de querer franquear los límites de la razón común, y permitir la intrusión de lo fastasmático planteó la vacilación del cerebro, y entrevió la locura (en la que muchas veces llegó a caer).

Imbuido de una gran dosis de irracionalidad, y dotado de una capacidad excepcional para exaltar el sentimiento, el romanticismo reinventó el concepto del aparecido, otorgándole una serie de cualidades que popularizadas desde entonces impactaron en el imaginario colectivo, dándonos una imagen hoy tradicional del mismo.

De esta manera, nació un género literario que alcanzó un sorprendente desarrollo entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX: la "Ghost Story" que, junto a la novela gótica (de anterior data), sustituyeron a "... las groseras supersticiones por delicadas emociones artísticas"(L.Vax, 1963:123-124)

Asimismo, la organización de nuevas disciplinas científicas orientadas al estudio del hombre tales como la antropología y el folklore dirigieron sus arsenales metodológicos hacia las sociedades "primitivas" de distintas partes del mundo, rescatando del olvido mitos y leyendas populares que revelaban una relación con la muerte (y con los muertos) que se creía perdida en el entorno occidental. Este mundo de los espíritus encontró, pues, en la emergente burguesía decimonónica un medio propicio donde arraigar, intentando conciliar las contradictorias dosis de espiritualismo y materialismo que esta clase social representaba.

El fenómeno espiritista, conocido desde tiempos antiguos, e interpretado de diferentes maneras según el entorno cultural, reapareció en el seno de la sociedad europea que, imbuida de positivismo, persiguió a los fantasmas armada con las leyes conocidas de la física. La preocupante obsesión por la supervivencia del alma que había desvelado el sueño de más de un pensador clásico, como Pitágoras, Empédocles o Platón, dejó de ser, para muchos, un problema meramente filosófico, transformándose en uno propicio a ser demostrado científicamente por el materialismo. Los experimentos espiritistas, origen de la parapsicología actual, alinearon sus energías en la búsqueda de pruebas positivas, que creyeron encontrar en las melodramáticas sesiones espiritistas celebradas en salones y cortes de todo Europa. En ellas, las almas desencamadas de los muertos se comunicaban con los vivos por medio de golpes, martilleos sobre una mesa y materializaciones ectoplasmáticas (supuesta sustancia de color blanco, de la que se componen los espíritus en el momento de aparecer) queriendo con todo ello demostrar la supervivencia del Yo individual más allá de la muerte.

Esta moda, convertida en hobby para unos, y en profesión para otros, modificó la manera en que los aparecidos eran conceptualizados; aunque, básicamente, lo que cambió fue la forma en que los espectros se evidenciaban. Desde entonces y hasta las décadas de 1930-1950 las "almas en pena" empezaron a ser visualizadas (sin que por ello las clásicas manifestaciones auditivas desaparecieran por completo). Castillos, abadías y hospitales, teatros y mansiones, empezaron a albergar figuras etéreas que vagaban cual sonámbulos por los corredores, dejándose ver, e incluso tocar. El

materialismo se imponía más allá de la frontera de la muerte, y la doctrina espiritista no tardó en teorizar al respecto.

Allan Kardec (padre del espiritismo) y sus seguidores, sostuvieron que el ser humano estaba conformado por tres elementos: el alma, el cuerpo y el periespíritu, que unía a los dos primeros a manera de “mediador plástico” y que participaba de la naturaleza de ambos. Por lo tanto, merced a este periespíritu, las almas de los desaparecidos podían corporizarse y trasladarse de un plano a otro de la existencia, conservando una “semi-materialidad” fluida, de color, visible y palpable. Como puede observarse, el paradigma mecanicista, tan de moda por aquellos días, se aplicaba incluso en el Más Allá.

Los avances de la tecnología se pusieron a disposición de esta rejuvenecida “caza de espectros” y fue la fotografía, desarrollada a mediados del siglo pasado, la que facilitó los medios para poder retratar a los fantasmas.

El daguerrotipo (1839) y posteriormente la máquina fotográfica (1851), produjeron un fuerte impacto en las sensibilidades colectivas de occidente. Con ambos inventos, la memoria y el recuerdo de los seres queridos pudieron trascender la muerte de una manera hasta entonces inédita; y la posibilidad de reconocer mediante las fotografías el aspecto físico de parientes y amigos muertos se alteró cualitativamente.

El tiempo quedaba atrapado en esas placas de acetato, y con ellas aumentó aún más el individualismo. Ahora el pasado tenía un rostro identificable. Un rostro que denunciaba en los vivos el paso inexorable de los años, y guardaba de los muertos un retrato fiel, al que sólo los muy ricos habían accedido en el pasado (mediante la pintura (retrato) y la escultura).

Las lápidas de los cementerios se adornaron con fotos (las típicas de forma oval); los álbumes familiares se transformaron en espacios de la nostalgia, y el individuo triunfante conservó de sí mismo y de los otros una imagen clara y palpable. Lo mismo sucedió con los aparecidos, que llevaron la relación con la muerte a un plano más concreto, donde se descubrían las muertes propias (el cambio de aspecto a través de los años) y las ajenas. Así se difundió un renovado culto a los muertos y a los cementerios.

Las fotografías de supuestas apariciones espectrales empezaron a acumularse, y a pesar de los fraudes evidentes, un gran número de investigadores y, por supuesto, la gente común mantuvieron y defendieron férreamente la validez de la prueba. Incluso escritores que habían trasladado el tema al campo exclusivo de la literatura, prologaban sus novelas y cuentos argumentando que los fenómenos descritos existían sin lugar a dudas; reconociendo que la ciencia y la filosofía aún no los había esclarecido. Ejemplo de tal credulidad tardía fue Sir Buldwer Lytton (1803-1873), quien con su obra, *La Casa de los Espíritus* (1859), pretendió unirse a los grupos espiritistas.

Provistos de fotografías, de testimonios denominados directos, y enmarcados por un ámbito cultural que daba espacio a la creencia en los espíritus, hombres y mujeres pertenecientes a diferentes grupos espiritistas pusieron sus esfuerzos en tratar de llevar el tema hacia el campo de la ciencia, alejándolo del ámbito de la leyenda folklórica y la superstición. Médicos, matemáticos, físicos, escritores de renombre y políticos de la era victoriana, propagaron decenas de teorías a fin de explicar los casos denunciados de apariciones. Muchos de ellos lucharon, también, por desacreditar la temática, denunciando y revelando notorios fraudes. Otros, mantuvieron una duda cautelosa, dejando sus mentes abiertas a fenómenos que empezaban a ser denominados como paranormales (más allá de la normalidad). Finalmente, un grupo bastante numeroso se transformó en fervientes defensores de la realidad objetiva de los espíritus.

El "fantasma victoriano", exportado a distintas partes del mundo por los largos tentáculos de la sociedad burguesa del siglo XIX, refleja ,como tantos otros productos de esa época, el entorno cultural que le dio origen.

Nacido del materialismo y la industrialización, el aparecido decimonónico encarnó paradójicamente el descontento de un gran número de personas, respecto del rumbo que tomaba la sociedad por aquellos cambiantes días.

Adoptados por la poesía, la novelística y aún por la heterodoxa "ciencia informal", los relatos de aparecidos canalizaron la creciente necesidad de evasión a los problemas cotidianos (la explotación del hombre, el hambre, el desamparo, la soledad, el desempleo, etc), que el romanticismo supo con habilidad dejar plasmados en la literatura y otras manifestaciones del arte. Los aparecidos disfrazaron tabúes

burgueses, y reflejaron al mismo tiempo una intención moralizante, que devino en una muy particular pedagogía del miedo.

A quedar desligados del Diablo, los aparecidos empezaron a teatralizar una escena dulce, nostálgica aunque no exenta de problemas, que encuentra sus raíces en una manera nueva de conceptualizar el sentido de familia y de muerte.

Si tenemos que hacer referencia a una institución exitosa, con una fuerte dosis de autoritarismo y epicentro de valores morales tenidos por trascendentes, debemos hablar de la familia (núcleo esencial del amor responsable en el universo del burgués). Bastión y refugio de la intimidad, el "hogar dulce hogar" se convertiría no sólo en una potente catapulta para el individualismo, sino en el celoso guardián de los secretos familiares, "los trapos sucios", siempre peligrosos de ventilar.

Organizada alrededor de un padre todopoderoso, los miembros de la familia, en especial las mujeres tenían sus vidas afectivas hipotecadas por "el bien general del apellido". Todo estaba reglado, controlado, medido. Pocas cosas podían dejarse al azar. Los potentados debían casarse con potentados, caso contrario el patrimonio y el prestigio de la estirpe quedaban mancillados social y económicamente. Por lo tanto, ante el nunca deseado desliz amoroso de alguien del grupo, las apariencias debían resguardarse, levantando un grueso muro de silencio y secretos.

También la presencia de un suicida, de un asesino o de un idiota en el árbol genealógico del apellido, era más que suficiente para que se tendiera sobre ellos un impermeable manto de olvido, resistente al chismorreo y el rumor.

Como alguien escribió: "Si bien no toda familia es un asunto trágico, no cabe duda de que toda tragedia es un asunto familiar"

Y gran parte de ello queda ejemplificado en las numerosas historias de apariciones que tienen una base argumental fundada en dramas privados de ese tipo. Pasiones encontradas, actos lujuriosos (escondidos o sublimados), ambiciones desmedidas (reales e imaginarias), son lo que los espíritus denuncian en sus rondas nocturnas.

El "fantasma victoriano" se convierte así en una doble amenaza.

Por un lado, rompe con los límites racionales rígidos impuestos por las leyes positivas de la naturaleza; consiguiendo crear un estado emocional que es capaz de alcanzar el

más profundo terror, por medio de extravagantes efectos de luz y escenas extrañas(véase cualquier obra de la novela gótica)

Por otro lado, tanto en la literatura como en la tradición oral, el aparecido decimonónico irrumpe fracturando el secreto burgués, violando lo íntimo ,lo no dicho, al hacer público los secretos inconfesables de una familia.

Las apariciones piden, denuncian, exigen. Desenmascaran una intimidad hipócrita, egoísta y morbosa, que el grupo se ha cuidado muy bien de resguardar. Este es quizás el motivo por el cual el concepto "fantasma" fue incorporado en algunas escuelas de psicología nacidas a fines de principios del XX.

Un aliado fiel a todas las historias de aparecidos ha sido, y es, el rumor.

Masivo, difuso, susceptible de ser realimentado dada la transmisión en cadena que lo caracteriza, el rumor crea siempre una disposición muy especial para que surja la credulidad; ya que "conmueve y golpea en algún punto vulnerable al receptor, disminuyendo la capacidad de discriminación"(E.Pichón Riviere, A.Pampliega de Quiroga,1985:47) y haciendo de lo imposible algo probable y verdadero.

Presente en situaciones de crisis, ya sean sociales o familiares, la tradición oral encuentra en el rumor un instrumento indispensable para la difusión y tergiversación de historias en la que descargar incertidumbres, envidias, celos e impotencia, producto de la angustia.

La mayoría de las leyendas de las apariciones reflejan esta situación. Con ellas, los sentimientos indefinidos recién nombrados se concretizan en temores que pueden ser manipulados y, por lo tanto, capaces de ser exorcizados, enfrentados o publicados.

El aparecido que vaga eternamente en el universo material de sus antiguas posesiones, el que exige plegarias o atenciones espirituales a sus deudos, el que denuncia sus propios crímenes con lamentos y visiones espantosas, o el que manifiesta un dolor infinito por un amor prohibido o no correspondido, recrea las ambigüedades y dramas privados que la sociedad burguesa no pudo evitar que cayeran en el dominio del rumor. Por esta causa, los mencionados relatos de apariciones fueron siempre bien aceptados por un público expectante de chismes e historias fantásticas.

El egoísmo materialista del espectro que se niega a abandonar el plano mundano y carnal de la existencia y que queda ligado a los objetos personales que lo individualizaron de los demás (casas, alfombras, sillones, etc), es un claro síntoma de mentalidad burguesa. Una mentalidad que hizo de las cosas materiales un símbolo de status e identidad personal, que ya la muerte no podía disolver. El hecho de que se conserven relatos que hablan de espíritus vistiendo sus indumentarias de costumbre :corbatas, broches, sombreros, uniformes, etc, es muy sintomático al respecto.

También un sobrenatural lazo afectivo une al aparecido con sus seres queridos cuando éste les advierte sobre peligros inminentes o demanda de ellos un recuerdo más sincero y fuerte, denotando de esta manera la negación de la muerte del otro, una actitud muy propia del romanticismo burgués (F.Ariés,1992). Este temor al olvido ,combatido en los lugares de descanso eterno por medio de la arquitectura y escultura funerarias quedó plasmado en suntuosos panteones familiares, en los que tras la muerte todos volvían a reunirse.

Comúnmente, los rumores que circularon y circulan en torno de las apariciones poseen un denominador común ya tradicional: el dolor, la violencia y los actos vergonzantes reprimidos y castigados por la sociedad son los que sujetan, a modo de invisibles cadenas, al espíritu a este mundo. No es de extrañar, pues, que las abadías, conventos e iglesias sean las que conserven historias de este tipo de historias tan cargadas de pecados y actos perversos.

Damas de todos los colores :la "Dama de Azul", la "Dama de Gris", la "Dama de Blanco", etc, ilustran el folklore de distintos rincones de Europa y América; y en casi todos los casos refieren historias de supuestos escándalos amorosos, seguidos de muerte. Tal es el caso del espectro femenino que recorre los pasillos del castillo Muncaster, en el centro occidental de Inglaterra.

Al respecto, cuentan los lugareños que hacia 1822 una criada tuvo la osadía de enamorarse (¡y ser correspondida!) del propietario de la finca. El asesinato de la pobre niña en manos de matones nunca fue resuelto, ni los culpables identificados (lo que expresa el riesgo de alterar las rigurosos normas de endogamia clasista de la época). Según el folklore local, el espectro de la pobre infeliz continua reclamando justicia.(*)

Es interesante observar cómo historias de este tipo ,gestadas la mayoría durante el siglo XIX fueron transferidas a tiempos medievales, modernos, e incluso antiguos, otorgándoles a viejas tradiciones y rumores sobre aparecidos un romanticismo que, con toda seguridad, no tenían en sus orígenes. Así, pues, argumentos esencialmente victorianos fueron endosados anacrónicamente a historias, mansiones, castillos y parajes, supuestamente encantados. Conflictos, crímenes y dramas personales del pasado remoto fueron absorbidos, reinterpretados y tergiversados por el espíritu burgués de la Ghost Story y desde entonces, monjes medievales, aristócratas poderosos del renacimiento o burgueses del siglo XVII (y sus respectivas amantes), poblaron con sus fantasmas cientos de cuentos.

EL PUEBLO AL QUE MÁS LE GUSTAN LOS ESPECTROS

Es probable que no exista ningún rincón del planeta controlado y "aculturado" por occidente, que no contenga en su acervo folklórico historias de espectros que reflejen los conflictos y valores arriba nombrados. Tradicionalmente ha sido Inglaterra la gestora más prolífica en leyendas de este tipo, y por ello se han intentado interpretaciones de distinto calibre a fin de explicar este gusto tan particular que los británicos han tenido y tienen por los relatos de ultratumba.

Se ha dicho que las apariciones del mundo anglosajón serían el necesario complemento de maravillas de una sociedad regida por lo material y lo concreto; que Inglaterra, al no conocer importantes procesos de brujería, buscó satisfacer en el mundo fantástico del arte una carencia de hechos sorprendentes que la vida real no ofrecía. Desde esta perspectiva, los espíritus cumplirían una función evasiva de un mundo que progresivamente se desencantaba tras el alud de pragmatismo del siglo XVIII.

También se ha insistido en atribuirle al paisaje inglés con sus brumas y escenarios grisáceos el origen de estas historias de ultratumba. Tal como escribió H. P. Lovecraft: "La atmósfera en todo relato es siempre el elemento más importante, por cuanto que el criterio final de autenticidad no reside en urdir la trama, sino en la creación de una impresión determinada"(H.P.Lovecraft,1998:11)

Asimismo se ha venido hablando del sentimentalismo inglés, que les llevaba a cultivar tanto el temor como la tristeza, motivo por el cual pudieron y supieron importar y reacondicionar relatos de ultratumba de otras latitudes, movidos por el entusiasmo hacia lo exótico (L.Vax,1963:36)

Tampoco se ha descartado la ironía, la valentía o el carácter lúdico que todas estas historias encierran, y que permitirían ampliar la explicación del por qué de esa tan particular fantasmogénesis británica; sin por ello despreciar la no poca producción alemana, rusa, francesa y norteamericana.

LOS LUGARES MÁGICOS Y EMBRUJADOS.

Todos los lugares poseen una doble dimensión. Una real, que es en la que se vive y se trabaja. La otra imaginaria, en la que se advierten las huellas de potencias infernales o celestes que testimonian la presencia de los antepasados, de sus espíritus y recuerdos; definiendo así un espacio propio, cargado de historia, afectos y emociones. Visto de esta forma, un lugar es, en un cierto modo, una invención (M. Augé, 1994:84)

Esto es lo que llevado a que cosas que no han sido concebidas como fantásticas así lo parezcan; por ejemplo faros, castillos, monasterios, abadías y mansiones.

“Los arquitectos, constructores de fortalezas, se han propuesto hacerlas formidables y no encantadas” (L. Vax, 1963:36)

La tradición oral y escrita informa acerca de miles de sitios con estas características; sitios que van desde los ya mencionados y construidos por el hombre hasta bosques, cruces de caminos, cuevas, lagunas, montañas e incluso árboles embrujados. De todos ellos, quizás sea el bosque el que mantenga desde hace más tiempo el aspecto numinoso que referimos. Reductos del miedo y del peligro, los lugares boscosos suponían la presencia de hadas, genios, brujas y espectros aterradores que amenazaban la integridad física y moral de los hombres. Muchos cuentos infantiles de origen medieval testimonian lo dicho.

El terreno fantasmal resulta ser un paisaje del sueño, de cruceros de caminos, cementerios brumosos y sus senderos, pantanales solitarios en donde los fuegos espectrales pasan sobre los estanques negros iluminados por la luna y encendiéndose sobre las lápidas erosionadas de tumbas antiguas. En el oscuro espejo de este mundo vemos a los aparecidos y su topografía fúnebre está bañada de la luz crepuscular de las visiones internas. El mundo de los espíritus invisiblemente ocupa el mismo lugar que el nuestro y siempre ha habido puntos de doble circulación entre este mundo y el mundo de los espíritus, lugares donde las esferas se tocan y las puertas se abren. Estos lugares son portales y pasajes escondidos entre las dimensiones y siempre han estado registrados en las tradiciones populares como los lugares hechizados y asociados a fenómenos extraños. Un lugar de estos es el crucero de caminos donde

tres o más caminos se cruzan formando un centro sagrado en el paisaje, con frecuencia marcado con un poste que representa el eje sagrado que une el reino medio del mundo con los cielos arriba y el inframundo abajo. Los cruceros de caminos siempre han poseído una atmósfera mágica y reputación especial por los sucesos que allí ocurren. Por eso se colocaban patíbulos en los cruceros y se decía que ahí crecía la planta mágica de Mandrágora, siendo su nombre en alemán "Alraun" o Pequeño Hombre del Patíbulo. Las brujas se congregaban en los cruceros de caminos para adorar al diablo y a la reina oscura, y hasta el siglo XIX los cadáveres de los suicidas preferían enterrar ahí, atravesados con una estaca para impedir que saliera a vagar su fantasma y considerándose que así quedaba "fijado" o "sujetado" por el eje del mundo. Pero, con el paso del tiempo, cualquier lugar medianamente tétrico y absolutamente solitario fue suficientemente bueno para declararlo visitado por los aparecidos.

El romanticismo decimonónico supo explotar su gusto por la soledad, por lo vetusto y lo misterioso, poblando con espectros aquellos lugares que dieran con el tipo. Así, jardines abandonados o moradas desiertas se hallaron a disposición de los espíritus.

Enfrentándose a una arqueología materialista por definición, el imaginario romántico hizo de las ruinas sitios ideales donde poder elevarse y captar en concreto el evanescente paso del tiempo y la brevedad de la vida humana. Se resistió a ver sólo piedras susceptibles de ser fechadas, medidas, catalogadas y transformó mentalmente a esos históricos monumentos en potenciales escenarios para tramas misteriosas, protagonizadas por legiones fantasmales.

La Torre de Londres vio aparecer entonces el alma en pena de Ana Bolena, decapitada por su esposo en el siglo XVI; o el espectro de Sir Walter Raleigh, injustamente condenado a prisión en el mismo siglo.

La Abadía Newstead congregó entre sus muros una media docena de aparecidos. Por ejemplo, el Temible Demonio Byron (supuesto tío del famoso escritor); una anónima Dama Blanca, que camina pensativa por la casa y un Fraile Negro, anunciador macabro de muertes cercanas. No podía faltar también el espectro de un perro que corre por los jardines, ladrándole a la luna.

Del mismo modo, Watton Priory, un convento fundado en siglo VIII, pasó al acervo folklórico inglés como un lugar poblado de lamentos y jardineros espectrales. En competencia con él, la Abadía Whitby sigue manteniendo una pequeña congregación de monjas que, desde el Más Allá, continúan respetando los votos de castidad que juraron en vida.

En la zona sur de Inglaterra se levanta el Castillo Suadewy, hogar de una espectral Dama de Verde, asociada al fantasma de Catherine Parr, ex-esposa del rey Enrique VIII. Mucho más al norte, en Escocia, el Castillo Hermitage testimonia su pasado de sadismo y horror a través de la historia del espectro de un noble local, recordado por los asesinatos que supuestamente cometió durante el siglo XV. También en las Tierras Altas Escocesas, el Castillo Glamis posee un puñado de aparecidos: la Dama de Gris, el espectro de Janet, esposa del VI Lord de Glamis y la extraña figura que corre a través del parque, conocida familiarmente como "Jack the Runner".

Historias prototípicas como estas abundan no sólo en Inglaterra, sino también en Francia, Rusia, Alemania, España o Estados Unidos. De hecho no existe país que no posea sus lugares encantados.

Puede que cambie el escenario inmobiliario del drama, pero en esencia todas las historias parecen ser variaciones de un mismo tema. Variaciones que, readaptadas al espacio urbano e industrial, testimonian una necesidad muy enraizada en el espíritu de los seres humanos.

Consecuentemente, ni las chimeneas humeantes del progreso, ni los abarrotados barrios obreros de las emergentes ciudades industriales, desplazaron del todo a los espectros de los muertos. Tampoco los espacios de socialización burguesa, levantados en pleno corazón de la City, exorcizaron a sus legendarias almas en pena. Así, el Teatro Royal, en Drury Lane, Londres comenzó a encerrar en sus palcos y plateas al espectro de un hombre desconocido, vestido a la usanza del siglo XVIII, cuyas materializaciones siempre anunciaban un éxito de taquilla.

Cada uno de los muchos lugares encantados que acabamos de mencionar brevemente, son sólo una muestra arbitraria de los miles que existen desperdigados en las más diversas geografías de Occidente (D. Cohen, 1989).

La literatura nos ha acostumbrado a pensar en los aparecidos como en entes individuales, solitarios, que aparecen encantando mansiones y castillos; pero existen narraciones que refieren apariciones en gran escala, es decir, un “gran espectáculo grupal de espectros”. Generalmente, esta variedad folklórica está íntimamente relacionada con acontecimientos sociales ,perfectamente fechados e identificados, de importancia regional o nacional.

En un siglo como el XIX, en donde el simbolismo nacionalista fue tan importante, no pudieron dejar de circular leyendas respecto de batallas espectrales, vueltas a representar en fechas y momentos gratos al incipiente fanatismo nacional. Así, las guerras civiles ,como la inglesa o norteamericana, de las décadas de 1640 y 1860 respectivamente se convirtieron en un impresionante caldo de cultivo de muchos cuentos populares de fantasmas.(Este acontecimiento tiene que ver con la presencia cotidiana de la muerte y la angustia durante las guerras, haciéndolas catalizadores de la creencia en los espíritus.)

Testimonios de dolorosos enfrentamientos entre hermanos y símbolos de las contradicciones de las recién gestadas identidades colectivas, las batallas de Naseby celebrada el 14 de junio de 1645, en Northamptonshire, la de Marston Moor ,del mismo año o el choque armado en Edgehill ,de 1642, son ejemplos ya tradicionales de batallas inglesas en las que ejércitos espectrales escenifican el combate, en los antiguos escenarios del drama. De igual forma, en la localidad de Shiloh, Tennessee, Estados Unidos, la tradición oral sostiene que el sonido de armas de fuego, choques de sables, gritos y lamentos, se podían oír varios años después de celebrado el cruel enfrentamiento de abril de 1862 , en el que 24 mil personas perdieron la vida.

EL MIEDO A SER ENTERRADO VIVO

Un aspecto muy explotado por la literatura del siglo XIX y que reflejaba el sentimiento de terror que flotaba en el ambiente fue el del temor a ser enterrado vivo. Posiblemente nunca como en esa centuria, la angustiante y morbosa fantasía de despertarse en un féretro bajo tierra, impactó tanto el imaginario funerario de una sociedad. Y aunque nunca se probó que accidentes de ese tipo hubieran sido generalizados, los artículos periodísticos de la prensa amarilla difundieron el rumor, otorgándole la persistencia que jamás tuvo.

Así, puestos en duda los diagnósticos médicos de los certificados de defunción, enfermedades como la catalepsia, productora de un estado de aletargamiento e inmovilidad del organismo, que se decía podía ser confundido con un difunto agudizaron los temores y, por qué no, el ingenio decimonónico.

Fue un chambelán del zar de Rusia quien, inspirado en la obsesión de moda, lanzó al mercado europeo hacia fines del siglo XIX un aparato sencillo y eficiente: "Era una caja herméticamente sellada con un tubo largo colocado en un agujero abierto en la tapa del ataúd en el instante de bajar éste a la tumba. Sobre el pecho del muerto se colocaba una bola de vidrio unida a un resorte que a su vez estaba conectado a la caja sellada. Al menor movimiento de la persona encerrada, el resorte abriría la tapa de la caja, de modo que la luz y el aire penetrarían en el ataúd enterrado. Al mismo tiempo se iniciaría una reacción en cadena digna de una novela de ciencia ficción. Una bandera se alzaba a más de un metro por encima de la caja; una campana sonaba durante treinta minutos; se encendía un foco eléctrico. El tubo, además de permitirle la entrada de oxígeno, servía de megáfono para ampliar la voz presuntamente débil del moribundo" (D.Wave, 1986.145-146).

El tema fue tratado por ciertas publicaciones médicas y el parlamento inglés, por ejemplo, estipuló como obligatoria una espera prudente entre la defunción y el entierro. Incluso se aconsejó que a aquellos que no podían comprarse un féretro con "sistema de alarma", se les alquilara uno por un tiempo.

Como es de imaginar, fantasías tan morbosas no pudieron dejar de tener su correlato maravilloso, y numerosos relatos montaron tramas en las que el desesperado espectro del enterrado-vivo, reclamaba venganza o ayuda.

Muertes prematuras o violentas suelen esconderse detrás de los relatos victorianos de aparecidos, en especial cuando esos difuntos impiden o dejan inconclusos rituales de especial significación social, tales como el casamiento o el bautismo.

En muchas localidades de Europa y América aún pueden escucharse historias de aparecidos en las que sus protagonistas son cónyuges muertos en el día del casamiento, o niños que atormentan a sus padres en reclamo de un sacramento que no alcanzaron a recibir. Idéntica suerte podían seguir los excomulgados, los suicidas o los que ahogaban en el mar. Toda una legión de infortunados a los que se les había negado un descanso bienaventurado, pasaron a los folklores locales siendo así aprovechados por el afán didáctico y moralizador de las instituciones religiosas.

REINTERPRETACIÓN DE LOS APARECIDOS.

“¿Ha tenido usted alguna vez, cuando creía estar completamente despierto, la impresión intensa de ver a un ser viviente o un objeto inanimado, de sentir su contacto o escuchar alguna voz, sin que hasta donde pueda descubrir, esta impresión de debiera a ninguna causa física exterior?”.

Esta pregunta, hecha en 1882, marca un punto de inflexión en el tratamiento que los aparecidos habían tenido hasta entonces.

Excluidos del ámbito científico por considerarlos productos de afiebradas fantasías históricas, los espectros habían buscado un obligado exilio en la novelística, en la poesía y en el rumor local. El racionalismo los desechaba y todo aquel que los tomara en serio corría el riesgo de ser tachado de ignorante, oscurantista o loco , y por lo tanto perder el prestigio entre sus colegas, vecinos y amigos.

El todopoderoso materialismo impregnaba las teorías que explicaban el funcionamiento del universo y en ellas las apariciones no tenían un espacio reconocido, puesto que atentaban contra las posturas mecanicistas tan de moda.. Pero hacia la década de 1880 una poco convencional organización irrumpió en la escena: la Sociedad para la Investigación Psíquica de Londres (SIP); germen de futuras asociaciones del mismo tipo en Francia y EE.UU., y que derivarían en el estudio de la hoy llamada Parapsicología.

Típico producto de su tiempo, la SIP convocó en su seno a un heterogéneo grupo de personalidades, derivadas de distintos sectores de la intelectualidad británica(filósofos, físicos, médicos, escritores, etc); quienes mezclaron sus inquietudes y opiniones con las de reconocidos espiritistas de la época. De esta hibridación tan particular surgió un grupo de individuos que libraron un tensa batalla por oficializar la clase de fenómenos que empezaron a ser llamados preternaturales. Pero, básicamente, lo que hicieron fue replantear con un nuevo lenguaje el problema de la existencia de los espíritus, enfrentándose al bastión ortodoxo del materialismo mecanicista.

Sus fundadores, William Barrett (1845-1926), Frederic Myers (1843-1901) y Edmund Gurney (1847-1888), buscaron desacreditar las historias fraudulentas, combatieron a

los embaucadores, los médiums, y trataron de darle a sus proyectos de investigación una metodología guiada por la prudencia en las apreciaciones, la honestidad intelectual e incluso el escepticismo.

La primera publicación sobre "Apariciones" hecha por la SIP fue editada en 1894 y conocida bajo el título de Censo de Alucinaciones. Esta encuesta, practicada en Inglaterra, recogió los testimonios de 17.000 personas a las que se interrogó respecto de sus experiencias "alucinatorias". Con esta denominación, alucinaciones, la Sociedad pretendió crear un espacio intelectual neutro donde incorporar hipótesis de muy variado tipo aunque en el fondo, su móvil último fuera probar objetivamente la posibilidad de supervivencia del alma después de la muerte.

Con la encuesta hecha y tras eliminar sueños y efectos inducidos por la ingestión de drogas, la SIP conservó únicamente 1.700 casos (el 10%) que respondían a los fenómenos que se sugieren en la pregunta que encabeza este apartado. De ellos, sólo 32 casos (1,5%) quedaron sin interpretación racional, siendo suficientes para dejar entreabierta la puerta que permitía el acceso a un universo fantasmal real. (H.Eysenck, C.Sargent, 1984)

El campo de lo paranormal empezaba a construir un espacio propio, controvertido y con el tiempo, bastante popular en ciertos ambientes (B.Inglis, 1994)

El discurso parapsicológico introdujo un nuevo concepto, heredado del racionalismo del siglo XVIII, a través del cual las categorías de análisis, vigentes hasta las décadas de 1920 y 1930, se vieron profundamente modificadas.

Ahora era la mente, con sus insospechados poderes, la que pasaba a ocupar el lugar que antes había tenido el alma, y los aparecidos se convirtieron en los productos derivados de ciertas aptitudes naturales en el hombre, tales como la telepatía, la precognición o la psicokinesis (H.Eysenck, C.Sargent, 1984:12-13)

El lenguaje tradicional, aquel derivado de lo religioso, fue desplazado por nuevas hipótesis, nacidas de un materialismo agnóstico que si bien no negaba la existencia de las apariciones, les dio a los espectros soluciones teóricas más acordes con el científicismo que pretendía alcanzar. Fue una renovada moda especulativa que puso el acento ya no en entidades independientes del testigo (el aparecido tradicional) sino en

el testigo mismo. Las materializaciones y visiones pasaron a ser "proyecciones de la mente" de un ser vivo sobre la conciencia de otro ser vivo. Una especie de "fax telepático" que descartaba la posibilidad de un regreso desde el Más Allá y dejaba abierta la problemática de la supervivencia a otra disciplinas. Quizás el título de la encuesta mencionada denote un aspecto más del proceso de secularización, tan difundido durante el siglo XIX.

Es imposible negar la importancia que tuvieron la ciencia y la razón a lo largo del siglo XIX, y si bien la moda del ocultismo y lo desconocido adquirió enorme popularidad, no es menos cierto que generalmente se mantuvo arraigada en las regiones cuantitativamente minoritarias de la cultura occidental. Pero desde allí contrastaron de tal manera que sus heterogéneas explicaciones sobre el funcionamiento de la naturaleza, no pudieron dejar de advertirse y por lo tanto, pasaron a ser duramente cuestionadas y combatidas.

Fueron en los sectores aristocráticos y de burgueses acomodados de la "derecha política" en donde estos gustos esotéricos se afianzaron con más fuerza. Este hecho motivó que los espectros y demás manifestaciones paranormales fueran rechazados por los grupos obreros que, recientemente, se habían incorporado al ámbito del conocimiento (la llamada "aristocracia obrera") (E.Hobsbawm,1987)

En primer lugar habría que referir el extraordinario avance que la educación popular experimentó desde mediados del siglo XIX y principios del XX. Miles de miembros de la clase obrera tuvieron acceso a verdades intelectuales que sacaron a colación las certezas racionalistas, técnicas y teorías, que ya empezaban a ser puestas en dudas por ciertos sectores disconformes de la burguesía desencantada.

En segundo lugar, para el movimiento obrero alfabetizado la ciencia ,enemiga de la superstición, se convirtió en una bandera de emancipación mental, y no titubearon en abrazar al socialismo científico propuesto por Carlos Marx, en extremo materialista. En contextos como este, los aparecidos no tenían un espacio reconocido y fueron muchos los que interpretaron la moda del espiritismo y sus derivados como un intento solapado de la burguesía decadente por reencausar a los trabajadores hacia la ignorancia y la credulidad.

Desde aquella lejana época en que la SIP fue fundada, hasta la actualidad, ha pasado ya mucho tiempo. Lo cierto es que las ideas de aquellos primeros parapsicólogos dejaron una huella profunda, y el intento de racionalizar con argumentos irracionales las aparentes manifestaciones espectrales, se mantiene muy vigente.

El discurso contemporáneo habla de "disgregaciones moleculares", "ondas energéticas", "materializaciones psíquicas" o "mundos paralelos". Es otro lenguaje, pero que, como antaño, se ha difundido gracias a la literatura de divulgación, manteniendo al imaginario social en los límites del pensamiento mágico.

LOS APARECIDOS ITINERANTES.

Las leyendas contemporáneas (urbanas) también nos dan algunos ejemplos de la actividad "paranormal" relacionada con los aparecidos.

"Un camionero se dirigía a su destino en un pequeño pueblo. Era un día de verano, caluroso y monótono. A pasar una gasolinera vio a una anciana de pie en el andén, a modo de autostopista. Como iba bien de tiempo decidió parar a recogerla. Así, emprendieron juntos el camino hacia el pueblo de la señora, que pillaba de camino al pueblo de destino del camionero. Al llegar a un punto de la carretera, en una curva pronunciada, la anciana advierte : Tenga cuidado aquí, que fue donde mi hija y yo nos matamos. Al girar la cabeza el camionero, la anciana ha desaparecido."

"La carretera principal que va de Baltimore a Nueva York al llegar al kilómetro 12 se cruza con una importante autopista. Se trata de un cruce muy peligroso, y en muchas ocasiones se ha hablado de construir un paso subterráneo para evitar accidentes, aunque todavía no se ha hecho nada. Un sábado por la noche, el doctor Eckersall regresaba a su casa después de asistir a una sala de fiestas country. Al llegar al cruce redujo la velocidad y se sorprendió al ver a una deliciosa jovencita, vestida con un traje largo, de fiesta, haciendo autostop. Frenó de golpe y le hizo una señal para que subiera a la parte trasera de su descapotable. - El asiento de delante está lleno de palos de golf y de paquetes -se disculpó.

Y a continuación le preguntó:

- Pero, ¿qué está haciendo una chica tan joven como tú sola a estas horas de la noche?

- La historia es demasiado larga para contarla ahora -dijo la chica. Su voz era dulce y a la vez aguda, como el tintinear de los cascabeles de un trineo.

- Por favor, lléveme a casa. Se lo explicaré todo allí. La dirección es North Charles Street, número XXXX. Espero que no esté muy lejos de su camino.

El doctor refunfuñó y puso el coche en marcha. Cuando se estaba acercando a la dirección que le indicó ella, una casa con las contraventanas cerradas, le dijo:

- Ya hemos llegado.

Entonces se giró y vio que el asiento de atrás estaba vacío.

- ¿¡Qué demonios...!?! -murmuró para sí el doctor.

La chica no se podía haber caído del coche, ni mucho menos haberse desvanecido.

Llamó repetidas veces al timbre de la casa, confuso como no lo había estado en toda su vida. Después de un largo tiempo de espera, la puerta se abrió y apareció un hombre de pelo gris y aspecto cansado que lo miró fijamente.

- No sé como decirle qué cosa más sorprendente acaba de suceder -empezó a decir el doctor-, una chica joven me dio esta dirección hace un momento. La traje en coche hasta aquí y...

- Sí, sí, lo sé -dijo el hombre con aire de cansancio-, esto mismo ha pasado otras veces, todos los sábados por la noche de este mes. Esa chica, señor, era mi hija. Murió hace dos años en un accidente automovilístico en ese mismo cruce donde usted la encontró... (tomadas de Internet)

Estos son dos ejemplos clásicos de "cuento de aparecidos" tradicional adaptado a un marco contemporáneo. A diferencia de los espectros más antiguos, los autostopistas del otro mundo poseen una corporeidad capaz de engañar al conductor más experto. Es más, incluso pueden dejar vestigios de su presencia, como un tenue perfume o un charco de agua si han perecido ahogados. Se quiere resaltar el hecho de que el autostopista no es una alucinación, e incluso si el aspecto del aparecido interviene, no se describe al misterioso pasajero como un fantasma impalpable, impreciso y flotando en el aire.

En algunas versiones de la leyenda, la chica se deja en el coche un libro, un bolso o bufanda. En otras, la chica desaparece cuando el coche pasa al lado de un cementerio, y el conductor encuentra el abrigo que le prestó a ella encima de la tumba de esa misma chica que resulta que murió de accidente hace algunos años. La autostopista siempre anuncia alguna profecía antes de desaparecer. Aunque suelen ser de pocas

palabras, su comportamiento nunca delata su origen "sobrenatural". Las leyendas contemporáneas de aparecidos itinerantes recogen y modernizan diversos temas y personajes del mundo imaginario tradicional. Desempeñan el papel de intermediarios entre el mundo de los vivos y el de los muertos, poseyendo así el temible poder de anunciar la existencia del "más allá" . en lugar de aparecerse en los panteones o en las mansiones lúgubres, se dejan ver en las carreteras oscuras, espacios de sombras entre luces, paisaje idóneo para la manifestación de lo fantástico.

Patrimonios intangibles de una cultura que oficialmente los niega, los aparecidos continúan entre nosotros, hermanos de la noche, de los sitios abandonados y de las reuniones en torno a una fogata. Mantienen viva la predilección por lo maravilloso y aprovechan los hendiduras que desatiende la crítica científica para transformar una leyenda en un hecho aparentemente histórico supuestamente real, pero que de cuya existencia objetiva nunca tendremos prueba porque a ellos los llevamos dentro.

CONCLUSIONES FINALES

Podemos rescatar de este recorrido teórico que hemos hecho algunos resultados que será posible exponer respecto de un concepto de los aparecidos en el imaginario de Occidente.

Pero ante todo nos proponemos despejar las ideas esenciales que han guiado este trabajo y aislar ciertas nociones dominantes.

El primer aspecto a recalcar es que el discurso referido a los aparecidos representa uno de los indicadores del gradual proceso de individuación que se dio en la sociedad occidental. A medida que la imagen del Yo individual se estructuró socialmente, nuestros visitantes de la noche adoptaron formas y aspectos identificables y claros. Incorporaron un rostro, incluso un cuerpo que ,aunque etéreo, ocupaba un espacio propio, separado del resto del mundo y de las redes comunitarias en las que antiguamente se encontraba inmerso. Adquirieron una personalidad, vestimentas y hasta un honor individual que defendieron más allá de la muerte.

Los aparecidos fueron también fichas móviles en la conflictiva relación que occidente entabló con el dualismo cuerpo - alma. Incorporados o desechados, nos indican uno de los problemas existenciales más profundos y complejos de nuestra cultura. Resaltan los momentos en los que se intentó resolver la dicotomía dualista, materializándose o desvaneciéndose según predominaba el alma o el cuerpo

De este modo, el desarrollo epistemológico se ve reflejado en esta historia de la creencia en las apariciones. El carácter de lo posible y de lo imposible, de lo real o de lo irreal varió con el tiempo, y en esas fluctuaciones, las fronteras levantadas por el conocimiento humano dejaron una veces dentro, otras fuera, de la realidad a las misteriosas entidades que nos ocupan. La fuerza o debilidad de los esquemas teóricos y paradigmas de la ortodoxia religiosa primero, y de la científica después señalan la suerte que corrieron los espectros en las representaciones colectivas de una sociedad determinada.

La difusión y los cambios que experimentó la creencia en las apariciones dentro de las llamadas capas populares, evidencian el proceso aculturador que las elites

dirigentes ,laicas y religiosas, pusieron en práctica a través de la divulgación de textos ,especialmente libros de Demonología, cuya incidencia en el imaginario colectivo determinó que los espíritus se proscribieran durante los siglos XVI y XVII. La Edad Moderna ,con su intención moralizadora, inventó el miedo a los espectros y otros pobladores del más allá.

También la creencia en los aparecidos encuentra una clara relación con la construcción imaginaria de las llamadas "Geografías de Ultratumba" (Paraíso, Infierno, Purgatorio), y con las representaciones que la gente construyó del Más Allá.

Igualmente, los aparecidos pueden ser vistos como los principales arquitectos de nuestros miedos y angustias (históricamente elaboradas), a partir de la influyente visión racionalista, mecanicista y materialista del siglo XVIII, que hizo de la vida "una chispa entre dos nadas".

Paralelamente, a partir del siglo XIX, los aparecidos testimonian ,indirectamente, la necesidad de creer en algo. Muchas voces románticas y desesperadas levantaron sus tonos frente al escepticismo, convirtiéndose en los portaestandartes de la crítica al positivismo racionalista (que etiquetaba a todo argumento metafísico como superstición de ignorantes).

Ya en el mundo burgués de la época victoriana (siglo XIX), las historias de apariciones encarnaron los prejuicios, temores y valores públicos y privados de la clase hegemónica. Y el aburguesamiento de los espectros paralelo al de toda la sociedad se propagó por todas las regiones del mundo en donde recalaron los buques del imperialismo europeo.(Igual que la gripe, la viruela o la escarlatina, los espectros fueron siempre muy buenos marineros).

Finalmente, desde mediados del siglo XX, la creencia en apariciones espectrales pareció combinar los elementos tradicionales de los relatos con novedosas especulaciones salidas de las maquinaciones de disciplinas pseudocientíficas, de gran aceptación y lucrativos resultados en la actualidad.

Hoy en día, cada vez una mayor cantidad de personas creen en el más allá, y por supuesto, también en los aparecidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Villar Alfonso "Vida después de la muerte" Revista Nueva dimensión , Ediciones Nueva Dimensión, número 129 ,Barcelona,1980
- Augé, Marc, Los No Lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, editorial Gedisa, Barcelona, 1994.
- Antología de cuentos de misterio y terror, Barcelona, Labor,1958.
- Antología de horror y misterio (4 tomos) , México .D.F.,Grijalbo, 1990
- Appiano Caprettini, Ave. Forme dell'immateriale : angeli, anime, mostri : semiotica, iconologia e psicologia dell'arte /Torino, Società Editrice Internazionale, 1996.
- Ariés, Philippe, El Hombre ante la Muerte, Editorial Taurus, Madrid, 1992.
- Ariés, Philippe La Muerte en Occidente, Editorial Argos Vergara, Barcelona, 1982.
- Armstrong, A., Introducción a la filosofía antigua, Eudeba, Buenos Aires, 1980.
- Askevis-Leherpeaux, Françoise, La Superstición, Buenos Aires, 1991.
- Caro Baroja, Julio, De la superstición al ateísmo, Editorial Taurus, Madrid, 1974
- Barthes,Roland. Mitologías, México D.F.,Siglo XXI, 1999.
- Bassa, Joan y Frexas, Ramón,
El cine de ciencia ficción, Paidós, Barcelona. 1992
- Bataille, Georges, La literatura y el mal, Taurus, Madrid,1979.
- Bachman, Richard(S.King) Posesión, Barcelona, P& J, 1998
- Barker, Clive, Horror 4, México D.F, Roca, 1992.
- Barker, Clive, El gran show secreto, México, Compañía, 1991
- Becker ,Ernest "El eclipse de la muerte". ,FCE. México 1977,
- Becker, Ernest. "La lucha contra el mal." ,FCE. México 1977,
- Beckford William... [et al.] ;antología" Vampiros y otros monstruos" , R. Alonso, Buenos Aires,1969.
- Bettelheim,Bruno, Psicoanálisis de los cuentos de hadas, Grijalbo, Barcelona, 1988.
- Boia, Lucian, Entre el Ángel y la Bestia, Editorial Andrés Bello, Barcelona, 1997.
- Bloch, Robert, Hablame de horror..., Barcelona, Bruguera, 1975.

- Botting, Fred, Gothic, Routledge, London. 1996
- Burke, Edmund, Investigación filosófica sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y lo bello, Tecnos, Madrid. 1985
- Castoriadis, Cornelius, La institución imaginaria de la sociedad, vol.2: El imaginario social y la institución, Barcelona, Tusquets, 1989.
- Castoriadis, Cornelius, Imagination, imaginaire, reflexión en Les carrefours de Labyrinthe V. Fait et à faire, Seuil, Paris. 1997
- Calmet, Augustin, Tratado sobre los vampiros, Mondadori, Madrid, , 1991.
- Caillois, Roger, Acercamiento a lo Imaginario, FCE, México , 1989
- Calabrese, Omar, La era neobarroca, Cátedra, Madrid, 1989
- Capanna, Pablo, El mundo de la ciencia ficción. Sentido e imagen, Letra Buena, Buenos Aires. 1992
- Cerejido, Marcelino y Blank-Cerejido, Fanny "La muerte y sus ventajas". FCE , México, 1999.
- Corman, Roger y Jerome, Jim, Roger Corman. Como hice cien films en Hollywood y nunca perdí un ni un céntimo, Laertes, Barcelona. 1990
- Cooper, J.C., Cuentos de hadas : alegorías de los mundos internos, Málaga, Sirio, 1986.
- Cohn, Norman, Los Demonios Familiares de Europa, Alianza, Madrid, 1975
- Contamine, Philippe, "Aproximación a la intimidad, Siglos XIV y XV" en Historia de la Vida Privada, tomo 4, Taurus, Buenos Aires, 1990.
- Cohen, Daniel, Enciclopedia de los Fantasmas, Edivisión, México, 1989.
- Cortés, José María G. Orden y caos : un estudio cultural sobre lo monstruoso en las artes, Barcelona, Anagrama, 1997
- Cueto, Roberto, Drácula : de Transilvania a Hollywood, Nuer , Madrid, 1997.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. Diccionario de símbolos., Herder. Barcelona, 1991.
- Cirlot, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. Editorial Labor. Madrid, 1992
- Dahl, Ronald, 7 historias de misterio, México, D.F., Diana, 1966.
- Darnton, Robert, Historia de la lectura, Alianza, Madrid, 1998
- Detienne, Marcel, La invención de la mitología, Península, Barcelona. 1985
- Dempsey, Al, Miss Finney mata de vez en cuando, Martínez Roca, Barcelona, , 1983.

- Delumeau, Jean, El Miedo en Occidente, Taurus, Madrid, 1989.
- Duby, Georges. Año 1000,año 2000:la huella de nuestros miedos, Andres Bello, Santiago de Chile,1995.
- Duby, Georges, El Amor en la Edad Media y otros ensayos, Editorial Alianza, Madrid, 1991, pp. 177-193.
- Duch, Lluís, Mito, interpretación y cultura, Herder ,Barcelona, 1998.
- Eliade, Mircea, El Chamanismo y la Técnica Arcaicas del Éxtasis, FCE, México, 1982
- Eysenck, Hans y Sargent, Carl, Los Misterios de Lo Paranormal, Editorial Sudamericana Planeta,Chile, 1984.
- Febvre, Lucien, Los Problemas de la Incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rebeláis, UTHEA, México, 1959.
- Freud ,Sigmund,O.C. vol.17"Das Unheimliche" pp.217-251.,Amorrortu ed., Bs.As, 1976
- Historia del mundo insólito. Magia-Ritos-Símbolos. Gran Biblioteca Marín. Editorial Marín, S.A. Barcelona, 1973. Tomo 3.
- Horror 2, Los mejores relatos de "Twilight Zone", Roca, México, 1989.
- Horror 3, lo mejor del terror contemporáneo, Roca ,México, 1990.
- Inglis,Brian, Fenómenos paranormales, Editorial Tikal, España,1994.
- Jackson ,Rosemary "Fantasy: literatura y subversión ".Bs .As, Catálogos Editora, 1986
- Jung,K.G."Psicología y simbólica del arquetipo", Piados, Barcelona, 1992
- Jung,K.G" Arquetipos e inconsciente colectivo" , Paidós ,Barcelona, 1994
- Gaos, José, Historia de nuestra idea del mundo, FCE, México,1992
- González de la Rosa, Manuel, Campano Ilustrado. Diccionario castellano Enciclopédico, Casa editorial Granier Hnos., París, primera edición 1891 (edición de 1921)
- Glut, Donald, The Dracula book, N.J., The Scarecrow,1975.
- Grant Charles L." The Dodd, Mead gallery of Horror" ,Dodd, Mead & Company,N.Y.1983
- Greenberg, Martin H., The terror of art : Kafka and modern literature, New York, Basic books, 1968.
- Gruzinski,Serge, La colonización del Imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México Español, siglos XVI-XVII, FCE, México,1991.

- Gorman Ed y Greenberg Martín H "Acosados" Ediciones Robinbook S.L. Barcelona, 1991
- Gubern, Roman. Pratt, Joan, Las raíces del miedo, Barcelona, Tusquets, 1979.
- Hall, Angus, Monsters and mythic beasts, Garden City, N.Y. , Doubleday, 1975.
- Hope Robbins, Rossell, Enciclopedia de Brujería y Demonología, editorial Debate, Madrid, 1988.
- Hobsbawm, Eric, La Era del Imperio, Editorial Labor, Barcelona, 1987
- Historia del mundo insólito. Magia-Ritos-Símbolos. Gran Biblioteca Marín. Editorial Marín, S.A. Barcelona, 1973. Tomo 3.
- Inglis, Brian, Fenómenos paranormales, Editorial Tikal, España, 1994
- Inglis, Brian .Historia de los fenómenos paranormales en sus años más fecundos, Editorial Tikal, España, 1995.
- Kramer, Heinrich y Sprenger, Jacobus, Malleus Maleficarum, Ediciones Orión, Buenos Aires, 1975.
- Lardín, Rubén, Las Diez caras del miedo, Valencia, Mildons, 1996.
- Levack, Brian, La caza de Brujas en la Europa Moderna, Editorial Alianza, Madrid, 1995
- Ledrut, Raymond "Société réelle et société imaginaire", en Cahiers Internationaux de Sociologie, 82 (1987) 45.
- Le Goff, Jaques, Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval, Gedisa, Barcelona, 1994.
- Le Goff, Jaques, El nacimiento del purgatorio, Taurus, Madrid, 1981
- Lovecraft, Howard Phillips, El Horror Sobrenatural en la literatura, Alianza, Madrid, 1998
- Lovecraft Howard Phillips,, La habitación cerrada y otros cuentos de terror, Alianza ,Madrid, 1980.
- MacDonald George, Phantastes y Lilith, Victor Gollancz, London, 1971
- .McNally, Raymond y Florescu, Radu, "Bram Stoker y el vampirismo en la ficción y en los filmes", en La verdadera Historia de Drácula, Editorial Rodolfo Alonso, Buenos Aires, 1978.
- Milner ,Max "La fantasmagoría".. FCE., México, 1990
- Nutini, Hugo G., Bloodsucking witchcraft : an epistemological study of anthropomorphic supernaturalism in rural Tlaxcala, London , University of Arizona, 1993.

- Olabuenaga Martín, María Teresa., Importancia de la simbología del vampiro en el cine., Tesis. Licenciado en comunicación, UIA, 1981.
- Panero, Leopoldo María, Visión de la literatura de terror anglo-americana, antología de cuentos, Felmar, Madrid, 1977.
- Parry, Michel (comp.), The Devil's children : tales of demons and exorcists., New York, Taplinger, 1975.
- Page, Michael y Ingpen, Robert. Enciclopedia de las cosas que nunca existieron. Criaturas, lugares y personas. Grupo Anaya, Telémaco. Madrid. 1991
- Pirenne ,Henri, Las Ciudades de la Edad Media, Editorial Alianza, Madrid, 1985
- Pirenne, Jacques, Historia del Antiguo Egipto, Tomo I, Editorial Océano, Barcelona, 1980.
- Pichón Riviere, Enrique y Pampliega de Quiroga, Ana, Psicología de la vida cotidiana, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1985
- Romero, José Luis, Estudio de la mentalidad Burguesa, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1987.
- Rossell Hope Robbins, Enciclopedia de la Brujería y Demonología, Editorial Debate, Madrid, 1988.
- Selección Horror 1, Bruguera, Barcelona, 1976.
- Selección Horror 3, Bruguera, Barcelona, 1976.
- Selección Horror 7, Bruguera, Barcelona, 1976.
- Singer, Kurt(comp.), Horror 8, Barcelona, Bruguera, 1977.
- Singer, Kurt(comp.), 7 visitas de la ultratumba, Novaro, México. 1965
- Singer, Kurt(comp.),Historias de fantasmas, Novaro, México. 1965.
- Stoker Bram, Drácula , Plaza &Janés, Barcelona, 1986.
- Todorov, Tzvetan, Introducción a la literatura fantástica, Premia, México, 1981.
- Thomas Louis-Vincent, La Muerte: Una lectura Cultural, Editorial Paidos, Barcelona, 1991.
- Vax, Louis, Arte y Literatura Fantástica, Eudeba, Buenos Aires, 1963.
- Villeneuve Roland " Bibliografía demoníaca" en Estudios sobre el adversario de Dios, Editorial Labor, Barcelona, 1975.

Wave, Davis, La serpiente y el Arco Iris. Historia secreta de la magia, los zombis y el vudú, Emecé, Buenos Aires, 1986.

Wagner, K.E.(comp..)Las mejores historias de terror VII, Roca,México, 1987.

Wootton,David, Lucien Febvre y el problema de la incredulidad moderna,Biblos,España,1991.

(*)Serie documental "Los fantasmas de los castillos de Inglaterra",Trident Production in Association with Hilltop Pictures, Telearning, 1995

Referencias WWW:

<http://www.km.ru/> diccionario enciclopédico de la lengua rusa.

<http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/c03/c031/circulosa3/publicaciones/public-externas/69fantasmas/c69dfre1.htm#INDICE>

<http://www.razapesada.com/terror/terror.htm>

<http://fantasmascolombia.tripod.com/Vidaenel.html>

<http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja5.htm>

Colegio nacional de investigación paranormal y OVNI

<http://pp.terra.com.mx/~aalbarran/conaipo/>

<http://ilpp.tripod.com/> Instituto Latinoamericano de parapsicología

<http://www.dzn.com/~laverne/Negra-Muerte.html>

<http://www.lo-inexplicable.com.ar/>

http://www.geocities.com/mundo_forteano/

<http://www.fantasmas.millenium.com.mx/>

http://www.vidahumana.org/vidafam/nuevaera/nuevaera_mapa.html<http://www.cucaiba.gba.gov.ar/002.htm>

<http://www.ciudadfutura.com/vampiros/literatura.htm>

<http://www.encyclopedia.net/>

<http://www.geocities.com/Athens/Acropolis/8993/dracula.html>

<http://www.dragonlibros.com/autores/A0001.htm>

ESQUEMA CONCEPTUAL.

El imaginario social(concepto tomado de Cornelius Castoriadis): "lo imaginario de lo que hablo no es imagen **de**. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras, formas, imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de "alguna cosa".

Aparecido (Aparición): visión de un ser sobrenatural o fantástico, espíritu de un muerto, espectro o fantasma de un difunto. Vamos a considerar en nuestro trabajo como "**aparecidos**" a los siguientes seres:

a) Fantasma, aparición no material o esencia de un organismo, por lo general de un ser humano. El término se emplea a menudo como sinónimo de espíritu. Con mayor frecuencia, sin embargo, se aplica a la aparición de un difunto, cuya aparente solidez oscila entre la mera masa brumosa y la perfecta réplica de la persona, aunque también puede referirse al espíritu visible de una persona aún viva.

b) Doppelgänger es un tipo de fantasma, un doble malvado, una sombra del individuo que actúa por su propia voluntad y sus propios motivos, casi siempre malévolos.

c) Poltergeist, espíritu (por lo general de un difunto) al que a menudo se le atribuyen ruidos inexplicables y objetos que se mueven, rompen o incluso materializan. El término viene de las palabras alemanas *Polter* 'estrépito', 'alboroto' y *Geist* 'espíritu'. Puede relacionarse con la creencia en espíritus caseros, desde tiempo inmemorial muy extendida en diversas culturas, como el *dedushka domovoi*, 'espíritu en forma de un hombre viejo, guardián de la casa', ruso, el *boogeyman*, 'diablo malévolos', inglés y escocés o el coco español. Según la leyenda, los poltergeist son serviciales con la familia cuando

se les trata bien, pero en caso contrario pueden ser muy malvados y destructivos.

d)Vampiro: un espectro que sale de la tumba durante la noche, a menudo en forma de murciélago, y succiona la sangre de las personas dormidas para alimentarse.

e)Revenant: un tipo de aparecido que retorna constantemente a un solo lugar determinado.

Parapsicología, estudio científico de los fenómenos llamados paranormales, es decir, aquellos no explicables mediante teorías físicas, biológicas o psicológicas. El nombre de esta disciplina proviene de la Sociedad de Investigación Psíquica, institución fundada en Inglaterra en 1882 y en Estados Unidos dos años después; ambas continúan publicando en la actualidad sus resultados.

Los parapsicólogos estudian dos tipos de fenómenos: la percepción extrasensorial (ESP), o adquisición de información por medios no sensoriales, y la psicoquinesia (PK), capacidad de modificar objetos a distancia por medio de fuerzas ajenas al sistema motor. La parapsicología también investiga temas ocultistas, como la comunicación con el más allá (espiritismo), la creencia en la vida después de la muerte, las facultades de los clarividentes o médium, la levitación, las apariciones, los *poltergeist* (psicoquinesia involuntaria) y las experiencias de proyección extracorporal, conocidas como viajes astrales.

Espiritismo, doctrina según la cual los muertos pueden entrar en contacto con los vivos, por lo general a través de un clarividente o médium; son también las prácticas de quienes profesan esta doctrina.

Aunque el espiritismo se ha practicado bajo una forma u otra desde los tiempos prehistóricos, el espiritismo moderno es el resultado de ciertos sucesos

acaecidos en el siglo XIX y la investigación de los mismos. las bases para la práctica de esta técnica moderna.

Alma, en muchas religiones y filosofías, elemento inmaterial que, junto con el cuerpo material, constituye al ser humano individual. En general, el alma se concibe como un principio interno, vital y espiritual, fuente de todas las funciones físicas y en concreto de las actividades mentales. La creencia en alguna clase de alma que puede existir independiente del cuerpo se encuentra en todas las culturas conocidas. En muchas culturas contemporáneas de tradición oral, se dice que los seres humanos tienen varias almas (a veces hasta siete) localizadas en diferentes partes del cuerpo, cada una con distintas funciones. La enfermedad es descrita a menudo como la pérdida del alma; lo que puede ocurrir, por ejemplo, cuando las brujas roban el alma o los espíritus del mal lo apresan. La fe en la existencia de las almas puede tener efectos sociales importantes mediante el reforzamiento de los deberes morales y servir como principio guiador en la vida. El significado cultural de la creencia en las almas refleja la universalidad de los problemas para los cuales representa una respuesta: la compleja cuestión de la personalidad humana, las experiencias morales y espirituales de la vida, y la eterna cuestión de la inmortalidad.